



Visita del H. Robert Schieler

Evangelizar el currículum. Sí, pero no solamente

Innovación para la
inclusión: una dirección
hacia la cual podemos
movernos

La Memoria sobre el hábito

Beato Wenceslao Pedernera, mártir
riojano, cooperativista rural

Visita del H. Robert Schieler

El H. Robert, Superior General del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, realizó su Visita Pastoral al Distrito Argentina-Paraguay entre el 28 de abril y el 4 de mayo pasados, en el marco de la visita a la Región Lasallana Latinoamericana (RELAL) que comenzó en 2018. Reproducimos en este espacio la entrevista otorgada que dio en su paso por el Colegio La Salle Buenos Aires, en la que compartió su mirada sobre el 300° aniversario y el mensaje de La Salle en nuestro tiempo. Buenos Aires y González Catán.



“Lo que nos hace felices es acercarnos y servir a otras personas”

Entrevista: Leandro González de León
Traducción: Adriana Casas

Celebramos el Tricentésimo aniversario de la muerte de San Juan Bautista de La Salle y el año de las vocaciones lasallanas. ¿Qué significa este año para usted y para el Instituto?

Cuando decimos que estamos celebrando el 300° aniversario, estamos hablando del momento en que De La Salle completó su ministerio terrenal. Es su propia Pascua la entrada a la vida eterna. Así que de eso se trata la celebración... Sin embargo, siempre destaco que no estamos simplemente celebrando un aniversario. No solo estamos celebrando algo que sucedió en el pasado. Este año es una oportunidad para que el mundo lasallano recuerde y tenga el coraje de tomar el mismo camino que De La Salle tomó en su vida. El lema que estamos usando es "Un corazón, un compromiso, una vida". No nos preguntamos sobre el corazón, el compromiso y la vida de San Juan Bautista de La Salle (eso ya lo sabemos), sino sobre nuestras propias vidas. ¿A qué nos comprometemos nosotros mismos? ¿A qué ofrecemos nuestro corazón? ¿Tenemos el coraje de seguir el camino que siguió De La Salle, dejar su zona de confort y mudarse con los pobres? Entonces, es más que un aniversario.

Y cuando decimos que estamos celebrando el año de las vocaciones lasallanas, es importante enfatizar que estamos diciendo vocaciones. Porque hay una coralidad de vocaciones en el mundo lasallano y en la iglesia. Por nuestro bautismo, todos tenemos una vocación. Todos somos santos y nuestro Instituto, nuestra familia lasallana global, se enriquece con tantas vocaciones: Hermanos, Hermanas, sacerdotes, mujeres y hombres laicos y eso es lo que queremos recordar en este año en particular. Que todos tenemos una vocación, todos hacemos una diferencia y nuestra misión lasallana es sólida en todo el mundo gracias a los Hermanos, debido a los 90 mil hombres y mujeres laicos, Hermanas y sacerdotes que están comprometidos con este carisma de educación cristiana para los pobres, los jóvenes, los niños y los adultos.

Editorial

Mónica Campo y Rodrigo Quirós
Comisión Directiva de AEA

“La Asociación Educacionista Argentina será una excelente herramienta de reorganización, que al abrir sus puertas a los socios seculares les da una mayor participación activa y se beneficiará de sus riquezas. Estamos de lleno en una Iglesia de Comunión”.

Hace poco más de 20 años recibíamos estas felicitaciones de parte del Superior General, H. John Johnston y del Vicario General, H. Álvaro Rodríguez Echeverría. Hacían referencia a la aprobación de las resoluciones del IX Capítulo de Distrito (Argentina) que derivarían en la primera asamblea de “la nueva AEA”.

A dos décadas de estos hechos cabe preguntarnos: ¿ha sido la AEA una herramienta de reorganización? ¿Abrió a una mayor participación activa de los seculares? Esta participación... ¿ha traído mayores riquezas a nuestro Distrito?

La AEA: un modo de organizarnos

A comienzos de 1999 se enviaba una primera comunicación conjunta entre el H. Visitador (H. Genaro Sáenz de Ugarte) y el Presidente de AEA (H. Carlos Albornoz), dirigida a las comunidades de Hermanos y a los consejos directivos. En ella se respiraba un clima de novedad, de nuevas estructuras, referentes, dinamismos... Se animaba a las comunidades educativas a asumir esta realidad cambiada, de nuevas estructuras distritales.

Unos meses antes, en septiembre de 1998, se realizaba la primera asamblea de la “nueva AEA” y se elegía una primera Comisión Directiva. Este proceso iba de la mano de otros igualmente significativos, como la creación de una nueva unidad administrativa junto a Paraguay y la renovación de la Fundación La Salle.

De aquel cambio de mapa distrital al que estamos viviendo hoy, muchas cosas han cambiado. Algunas dimensiones de este cambio que nos pueden dar cuenta del gradual crecimiento y del consecuente aumento de la complejidad de la vida del Distrito podrían ser:

- ⊕ Aumento significativo de la cantidad de alumnos y de docentes
- ⊕ Incorporación de nuevas obras, propias y asociadas, junto a la creación de nuevos niveles educativos



- ✦ Creación de espacios jóvenes de educación no formal
- ✦ Pasar de una Asociación con 46 socios (entre ellas, una minoría de mujeres) a una conformada por 133 socios y socias
- ✦ Pasar de una economía articulada entre el H. Económico y el tesorero de la AEA a un Equipo de Administración Distrital
- ✦ Pasar de una lógica de recursos administrados unilateralmente en las obras a una conciencia de economía de asociación
- ✦ Pasar de presupuestos locales a presupuestos participativos (en el marco de la Comisión de Presupuestos)
- ✦ Pasar de un presidente sin dedicación exclusiva a presidentes con dedicación exclusiva y luego a una presidenta miembro de una Comunidad de Animación Distrital
- ✦ Pasar de servicios distritales con diversas dependencias a un Equipo de Animación Distrital
- ✦ Pasar de una matriz mayormente masculina a una matriz mixta
- ✦ Enriquecimiento de las estructuras curriculares y nuevas transversalidades (Inglés, ESI, NTIC, Filosofía en la escuela, entre otras)

A lo largo de estos veinte años, las sucesivas asambleas, reuniones, comisiones directivas han discernido los caminos para profundizar y extender la misión educativa lasallana en Argentina. Algunos de ellos nos han conducido a desarrollar más plenamente nuestra tarea, otros han sido caminos menos fecundos. Una primera constatación podría ser que esta historia nos habla de una constante búsqueda de nuevos modelos de asociación para la animación del conjunto.

En este sentido, hoy crecimiento y complejidad son dos realidades que nos han impulsado hacia la búsqueda de un nuevo modelo de animación distrital.

Hacia una mayor participación de los seglares

Sin dudas, la participación de los seglares en la conducción y la animación se vio favorecida e impulsada por esta renovación de la AEA. Si bien la designación de seglares como Directores Generales ya era una realidad entonces, la nueva estructura permitió formalizar espacios de discernimiento y toma de decisiones más colegiadas y más participativas. Esto hacía más patente la certeza de asumir la "misión compartida" entre Hermanos y Seglares.

La participación se hizo visible no solo en la conformación de las comisiones directivas sino, también, en el acompañamiento a las obras, en las visitas, en los equipos y servicios distritales, en los espacios de formación, en asambleas distritales, en espacios de la RELAL y del Instituto, etc.

Los primeros socios seglares fueron invitados por otros socios que, en ese caso, eran todos Hermanos. La conciencia de ese tiempo era que "renovar por dentro la Asociación Educacionista Argentina era renovar sus socios" (1). Este gesto de apertura y construcción asociativa que tuvieron los Hermanos en esta primera instancia se renovó año a año en la presentación de nuevos socios, con lo cual se amplió la base de participación en las asambleas de la Asociación.

Las motivaciones habrán sido diversas pero hay un sentido trascendente que subsiste a la base de esta experiencia de asociación:

"Es Dios el que nos ha invitado, el que nos ha conducido hasta esta

Asociación. No es el afán de lucro. No es la voluntad de servicio. No es el compromiso afectivo. No es nuestra voluntad organizadora. No es una consecuencia lógica de nuestras propuestas e ideas. Todos estos elementos, en distintas medidas, pueden estar presentes a la hora de responder a la convocatoria a una Asamblea o haber estado a la hora de aceptar la asociación. Pero sabiéndolo o no, responsablemente o no, hemos aceptado una invitación trascendente, desde el fondo de la misma existencia, desde ese Misterio que llamamos Dios y del que, por Jesús, conocemos como un Misterio de Amor que es Origen y Destino y que llamamos Padre". (2)

La riqueza de la Asociación

Después de veinte años, hoy volvemos a ensayar nuevas estructuras de conducción y animación. Pero ¿qué tenemos hoy que era incipiente allá a fines de la década del 90?

- ✦ Una estructura con una conciencia compartida para una reciprocidad entre Hermanos y seglares y entre varones y mujeres, personal mayoritario de nuestras obras
 - ✦ Procesos de iniciación en los que se va desarrollando más conscientemente el sentido asociativo de la pertenencia como socios de AEA
 - ✦ Un rumbo marcado por horizontes y marcos teóricos que son resultado de la construcción comunitaria
 - ✦ Un bagaje formativo encarnado en personas que generosamente lo comparten con otros que se van sumando
 - ✦ Un camino hecho en la línea de la Economía de Asociación que nos permite compartir más los recursos y soñar nuevos proyectos, especialmente para los más pobres
- Sabemos que es mucho lo caminado y que aún nos queda mucho por caminar. Quizás un desafío de este tiempo sea construir presencias más significativas de los socios en las obras que animen, junto a otros, el sentido ministerial de nuestra tarea educativa.
- ✦ La experiencia madurada de haber conducido y animado juntos, Hermanos y seglares, y contruido discernimientos profundos y opciones proféticas
 - ✦ La confianza sana desarrollada entre ambas instituciones, apoyada en mecanismos formales de gestión que cuidan las personas y los recursos
 - ✦ El sentido comunitario subyacente construido por una mezcla de discusiones, acuerdos, enojos, reconciliaciones y afianzado por la asunción conjunta de las decisiones tomadas
 - ✦ Una base de socios y socias amplia y diversa, que nos trae nuevas voces y nuevas miradas. Muchos de ellos y ellas son exalumnos y exalumnas de nuestras obras en los tiempos de surgimiento de la AEA

(1) Santiago Rodríguez Mancini y Javier Castagnola (1998). *Hermanos y seglares, socios en la AEA, asociados en la misión compartida*.

(2) *Ibidem*.

Visita del H. Robert Schieler

El H. Robert Schieler, Superior General del Instituto de los Hermanos de la Enseñanza Cristiana, visitó el "Villar Primario" de Buenos Aires, acompañado por el Sr. Alejandro González de Luján, Director del Villar Primario, en el marco de la visita a la Región Litoral del movimiento CECLA de la Provincia de Buenos Aires, organizada por el Sr. Alejandro González de Luján, Director del Villar Primario, en el marco de la visita a la Región Litoral del movimiento CECLA de la Provincia de Buenos Aires, organizada por el Sr. Alejandro González de Luján, Director del Villar Primario.

"Lo que nos hace felices es acercarnos y servir a otras personas"

Donador: Alejandro González de Luján
 Beneficiario: Villar Primario

Celebramos el Tricentenario aniversario de la muerte de San Juan Bautista de La Salle y el año de las vocaciones sacerdotales. ¿Qué significa esto para una escuela primaria?

Cuando decimos que estamos celebrando el 300º aniversario, estamos hablando del momento en que De La Salle comenzó su camino sacerdotal. En su época, el sacerdocio era una profesión, una forma de vida, una vocación. De ahí que, en ese momento, no se hablaba de vocación, sino de profesión. Sin embargo, siempre decimos que no estamos celebrando un aniversario, sino un momento de la vida de un hombre que nos dejó un legado. Este legado es el amor por los niños, el amor por la educación, el amor por el servicio. Es el amor que nos impulsa a seguir su camino, a ser como él, a ser como San Juan Bautista de La Salle. Este amor es el que nos impulsa a ser como él, a ser como San Juan Bautista de La Salle. Este amor es el que nos impulsa a ser como él, a ser como San Juan Bautista de La Salle. Este amor es el que nos impulsa a ser como él, a ser como San Juan Bautista de La Salle.

Y cuando decimos que estamos celebrando el año de las vocaciones sacerdotales, es porque estamos celebrando un momento de la vida de un hombre que nos dejó un legado. Este legado es el amor por los niños, el amor por la educación, el amor por el servicio. Es el amor que nos impulsa a seguir su camino, a ser como él, a ser como San Juan Bautista de La Salle. Este amor es el que nos impulsa a ser como él, a ser como San Juan Bautista de La Salle. Este amor es el que nos impulsa a ser como él, a ser como San Juan Bautista de La Salle.

Por: [Nombre]



Como Hermano Lasallano, usted ha conocido y compartido experiencias educativas en contextos muy diferentes. ¿Qué compartimos, como lasallanos, con otros Hermanos, maestros y estudiantes de todo el mundo? ¿Qué tenemos en común?

Creo que tenemos en común lo que heredamos de De La Salle y los primeros Hermanos, y el carisma. Primero, el proceso educativo es, ante todo, relaciones. Como ustedes saben, De La Salle no se refería a los jóvenes que estaban delante de la clase como simples estudiantes, sino como hermanos menores. Y cuando tratamos a un estudiante como a un hermano menor, la relación es muy diferente en el entorno educativo. Así que hoy en día las relaciones son entre la hermana mayor y la hermana menor, el hermano mayor y el hermano menor. La gente no se da cuenta de lo importante que es esto. Recuerdo que a principios del siglo XX, un filósofo, Alfred North Whitehead, una vez dijo: "Si quieres enseñar a María y José matemáticas no debes saber sobre matemáticas, sino saber acerca de María y José". Digamos que La Salle dijo eso 200 años antes. "Necesitas conocer a la persona detrás de la etiqueta de estudiante, y los estudiantes necesitan conocer a la persona detrás de la etiqueta de maestro".

La otra característica sobre la Escuela Lasallana que nos dio De La Salle fue que cumplimos nuestra misión, nuestra misión de educación de calidad, la educación de servicio como una comunidad de educadores, no como maestros individuales. Y creo que ahí fue donde tuvo éxito mientras que otros, que al igual que De La Salle quisieron ayudar a los niños, no lo consiguieron. Él fue capaz de organizar un sistema que garantiza la continuidad del movimiento, el Movimiento Lasallano, hasta nuestros días. Y en parte fue porque se creó un ambiente comunitario de educadores, no de docentes individuales.

Esta es su segunda visita en Argentina. ¿Puede compartir con nosotros algunas experiencias? ¿Hay alguna forma particular de vivir la vocación en Sudamérica y en Argentina?

Bueno, tuve dos experiencias maravillosas esta mañana. Uno con el consejero escolar y otra con un grupo de estudiantes. Y en ambos casos estuve impresionado por el esfuerzo de la escuela por crear una pedagogía que sea relevante para el siglo XXI. Aprendí sobre las diferentes innovaciones pedagógicas que están ocurriendo aquí en la escuela. Y luego con lo bien que los estudiantes articulan su experiencia como tales, pero particularmente, sus intereses más allá de la escuela, más allá de Buenos Aires, más allá de Argentina. Su conocimiento de lo que está sucediendo en el mundo fue muy impresionante de escuchar. Y una de las cuestiones características de muchas escuelas católicas, que muchas congregaciones religiosas promueven, como nosotros, es la oportunidad de la inmersión.





Y escuché de los estudiantes aquí que fueron a otra escuela lasallana donde los estudiantes tienen recursos limitados y cuánto los educaron esos alumnos... Ese es un gran regalo de la familia global lasallana: la conexión en red, la conexión de nuestras diversas escuelas, que enseñan y se dirigen a un grupo socioeconómico diverso. Esta escuela promueve un tipo de conectividad, un tipo de experiencia emergente... Veo en diferentes partes del mundo estos signos particulares en nuestras escuelas lasallanas: "Entrar para aprender, salir para servir" y creo que eso sucede muy bien aquí mismo en su escuela. Entonces, estoy muy feliz de estar en Argentina, estoy muy feliz de estar en América Latina. Y como les decía a los estudiantes hace unos minutos, somos más parecidos que diferentes. En cualquier caso, me refiero a que enseñamos a estudiantes hindúes, musulmanes, judíos, budistas, a cristianos de diferentes creencias y, sin embargo, hay una gran similitud por las relaciones, porque nos respetamos mutuamente. Porque cada uno de nosotros tiene derecho a la dignidad de ser hechos a imagen y semejanza de Dios.

Finalmente, nos gustaría pedirle un mensaje para nuestra comunidad, especialmente para nuestros docentes más jóvenes y para nuestros estudiantes. ¿Cuál es el mensaje de La Salle hoy?

Lo que nos da felicidad es acercarnos y servir a otras personas, no es la acumulación de cosas, no es la acumulación de los últimos dispositivos o la influencia de los medios de comunicación sobre lo que debemos comprar, lo que debemos comer o cómo debemos vestirnos. Nos preguntamos entonces ¿qué nos hace realmente felices? Y creo que lo encontramos en el mundo lasallano, acercándonos a los demás, haciendo sonreír a los demás; de eso se trata. Como dijo el Papa Francisco: "En el mundo de hoy, con intolerancia creciente en todas partes, lo que necesitamos es construir puentes y derribar muros". No necesitamos muros en nuestra sociedad. Nuestra esperanza es que los jóvenes sean los constructores de puentes del siglo XXI y nos hagan una familia humana más tolerante y más cohesionada.



Y llegamos al tricentenario de la pascua de San Juan Bautista de La Salle. Desde hace dos años hemos dedicado la presente sección de **Asociados** a profundizar sobre la vida y mensaje de nuestro Fundador. De la mano del H. Hernán Santos González, continuaremos redescubriendo su biografía durante este año de celebración para toda la comunidad lasallana a nivel mundial.

Memorias de novicio

H. Hernán Santos González
Director de la Comunidad
Betania (Capiibary)

“Ha muerto el Padre De La Salle”, resonaba en los pasillos de la casa de San Yon. “Ha muerto el santo”, se replicaba en el palacio episcopal de Ruan. En la madrugada del Viernes Santo de aquel 1719, nuestro padre y Fundador partía a la eternidad. “Adoro en todo el proceder de Dios para conmigo”, fueron sus últimas palabras ante el H. Bartolomé, quien veló toda la noche ante su lecho de muerte. Durante el día, un sinnúmero de personas se hizo presente en la casa para venerarlo. Al día siguiente, se le dio sepultura en la capilla de Santa Susana de la parroquia de San Severo, acompañado de una multitud congregada para despedirlo. De allí en adelante tuvimos un intercesor en el cielo (1).

Aquella Semana Santa había sido diferente a las precedentes. Nuestro padre estaba enfermo y cercano a su pascua pero conservó su lucidez hasta el final. Días antes, el Lunes Santo, había validado su testamento ante un notario. En aquel documento se podía leer:

Encomiendo a Dios, primeramente mi alma, y luego todos los Hermanos de la Sociedad de las Escuelas Cristianas, a los cuales Él me ha unido, y les recomiendo, ante todo, que tengan siempre absoluta sumisión a la Iglesia, máxime en estos calamitosos tiempos, y que, en testimonio de esta sumisión, no se separen en lo más mínimo de la Iglesia romana, acordándose siempre de que he mandado a Roma dos Hermanos con el fin de pedir a Dios la gracia de que su Sociedad le sea siempre enteramente sumisa. Les recomiendo también que profesen mucha devoción a Nuestro Señor, que amen mucho la Sagrada Comunión y el ejercicio de la oración mental, y que tengan devoción especial a la Santísima Virgen y a San José, patrono y protector de su Sociedad; que desempeñen con celo y muy desinteresadamente su ministerio; y que tengan entre sí unión íntima y ciega obediencia para con sus superiores, que es fundamento y sostén de toda perfección en una comunidad.

El repaso de estas líneas me remonta a mis días juveniles, en los que el P. De La Salle dedicaba mucho de su tiempo a nuestra formación. Podría decir que era una de sus prioridades, pues sabía bien que el futuro del Instituto descansaba, en gran medida, en que los novicios estuvieran bien formados y fueran muy observantes. Más aún en aquellos tiempos en los que la Iglesia pasaba por días difíciles (2).

Permanecer unidos a la Iglesia romana. De hecho, fue una de las exhortaciones más recurrentes a la comunidad. Lo predicaba con total claridad y, más aún, lo dejó por escrito (3) en la Meditación para la fiesta de la Cátedra de San Pedro.

El Papa, por ser vicario de Jesucristo, cabeza visible de la Iglesia y sucesor de san Pedro, tiene autoridad que se extiende a toda la Iglesia; y todos los fieles, que son sus miembros, deben considerarlo como su padre y como la voz de Dios, de la que se vale para manifestarles sus órdenes. Él es quien posee el poder universal que Jesucristo concedió a san Pedro de atar y desatar; y a él encomendó, en la persona de este santo apóstol, el cuidado de apacentar su rebaño. Como la función de ustedes es la de procurar aumentarlo y cuidarlo, deben honrar a nuestro santo padre el Papa como al sagrado pastor de este rebaño y como al sumo sacerdote de la Iglesia, y respetar todas sus palabras. Debe bastarles que algo provenga de él para mostrarse infinitamente atentos a ello. [...] Deben, también, distinguirse por la sumisión sencilla y humilde a todas las decisiones de la Iglesia.

El libro de las Meditaciones es tan solo una de las muchas deferencias que nos legó nuestro padre. Creo que mucho más hemos aprendido de su vida. Mientras convivimos con él en el noviciado de San Yon, pudimos ser testigos de que todo aquello que escribía lo revalidaba con el ejemplo.

La devoción que él mismo profesaba a Nuestro Señor nos la inculcó de muchos modos. Sabíamos que para ser Ministros de Cristo debíamos ir configurándonos progresivamente a Él; y aquello requería de un proceso exigente de imitación, conformidad, participación y unión interior a su persona. Cristo es el modelo a quien seguir e imitar desde nuestro ministerio. Nos lo ha repetido muchas veces. A Él debíamos imitar en su humildad manifiesta en el Maestro que lava los pies de sus discípulos, o semejante al Buen Pastor, que conoce a sus ovejas, a cada una, y siente por ellas una gran ternura, al punto de dar la vida por ellas.

Lo dicho podría sonar a una linda síntesis teológica si el P. De La Salle no lo hubiese mostrado con el ejemplo. Su cuarto en San Yon, era pequeño y húmedo; de hecho, había servido de establo anteriormente... Una cama muy modesta, una mesa, dos sillas y un crucifijo era todo lo que había en aquel espacio que él mismo se encargaba de barrer con esmero hasta que, a causa de su enfermedad, ya no pudo hacerlo. Todos quedábamos muy edificadas al verlo asumir los empleos más humildes



y mortificantes. ¿Y qué decir de la imitación del Buen Pastor? San Yon en su plenitud (4) puede dar fe de ello, sobre todo los novicios. Pasaba mucho tiempo dedicándose a compartir con nosotros. Sin duda era como el Buen Pastor, que cuidaba con amor y delicadeza de cada uno de nosotros. Se mostraba siempre fervoroso en el rezo del oficio, y las confesiones sencillamente resultaban transformadoras para quienes teníamos la bendición de celebrarlas con él. Pero sus cuidados no se ceñían solo a los novicios, también prodigaba tiempo y esfuerzo a los internos y a los habitantes del reformatorio y el centro de reclusos.

Por otra parte, nuestro padre nos enseñó que la imitación de Cristo requiere que el cristiano se conforme progresivamente a las virtudes de Nuestro Señor; es decir, que se apropie interiormente de las actitudes del Maestro y las exprese en nuestro comportamiento. Ponía mucha insistencia en los sufrimientos y las humillaciones que experimentó Nuestro Señor en su pasión y muerte. Dos escenas de su vida me han marcado profundamente y ejemplifican lo que predicaba. En San Yon, teníamos un caballo, que tengo entendido fue regalado al P. De La Salle por la señora Lescure de Mende, a razón de un largo viaje que debía hacer de Mende a París. Pues un día el corcel entró a pastar en la huerta de un vecino de la finca. El dueño, furioso, abofeteó a nuestro padre mientras se encontraba rezando el oficio, y su reacción fue ponerse de rodillas y pedir perdón. El otro episodio se trata de un sinsabor que experimentaron ciertos Hermanos cuando iban a misa a San Nicasio, cuando unos soldados borrachos los atacaron. Los Hermanos los denunciaron y quedaron detenidos. Fueron liberados luego de haber pedido perdón y haberlo recibido por escrito. Aquello disgustó a nuestro padre, porque, a imitación de Cristo, los Hermanos deben aceptar el sufrimiento y estar contentos por haber sido dignos de padecer afrentas en el nombre de Jesús. Aquellos acontecimientos no hicieron más que reforzar la verdad bíblica tantas veces repetida (5): participando en los sufrimientos y en la muerte de Cristo ingresamos en su gloria.

Imitar a Cristo, conformarse con sus actitudes y expresarlas en nuestra vida consagrada requiere de una unión tan vital a Él, como la que se expresa en el símil de la vid y los sarmientos. Al igual que los sarmientos son parte de la vid, los Hermanos participan de la misión de Jesucristo, anunciando el Evangelio. Los Hermanos están llamados a constituirse para los niños en fiel reflejo de Nuestro Señor. Así nos lo escribió nuestro padre:

Jesucristo mismo es quien desea que los discípulos les miren como lo mirarían a Él, y que reciban sus

instrucciones como si Él en persona se las diera, persuadidos de que la verdad de Jesucristo habla por boca de ustedes.

En un texto que escribió para los novicios durante su estadía en el Seminario San Nicolás de Chardonnet, la *Explicación del Método de Oración Mental* (6), había dos partes en las que hacíamos actos de unión a Nuestro Señor. Recuerdo con mucho cariño cómo el P. De La Salle dedicaba especial atención a enseñarnos el método antes de los almuerzos.

Dejó escrito en otra meditación: "Unan todas sus acciones a las de Jesucristo Nuestro Señor, para que santificadas por las de Jesucristo Nuestro Señor, para que santificadas por sus méritos y por su unción, puedan ser agradables a Dios y medios de salvación para ellos". Sin lugar a dudas, toda la vida del Hermano se integra desde esta perspectiva, para poder decir con San Pablo: "Ya no soy yo el que vive, sino Cristo el que vive en mí".

Para permanecer unidos a Nuestro Señor, nuestro padre nos exhortaba a amar profundamente la Sagrada Comunión. Aún resuenan en mi memoria aquellas frases que quedaron escritas en las Meditaciones:

"Procuren que la sagrada comunión produzca entre Jesucristo y ustedes unión tan constante, que no se separen jamás de Él".

"¡Cuán felices deben considerarse por vivir en un estado en el que, al ser tan frecuente la comunión, pueden ser siempre uno y no formar más que uno con Jesucristo, poseer su Espíritu y no obrar sino por Él!"

Lo podría decir de muchas otras maneras, pero lo mejor era el ejemplo. El Miércoles Santo, ya muy debilitado por los achaques de la enfermedad que lo aquejaba, dedicó todo el día a prepararse a recibir la Sagrada Comunión. Se hizo ayudar para esperarla sentado, y ni bien sonó la campanilla que anunciaba su proximidad, se postró de rodillas para recibirla. ¿Cómo borrar de las retinas aquella demostración de amor excelso?

El profundo amor profesado a Nuestro Señor, consecuentemente, nos lleva al amor a su Madre, la Virgen María. Así nos lo explicaba en la Meditación para la fiesta de la Inmaculada Concepción:

Si profesamos amor a Jesús y si somos amados por Él, será imposible que no seamos muy queridos de la Santísima Virgen. Pues como se da relación estrechísima entre Jesús y su santísima madre, todos los que aman a Jesús y son amados por Él honran mucho a María, y son también muy queridos de la santa madre de Dios.

La devoción a San José, patrono y protector de nuestra Sociedad, estaba tan ligada a nuestro ministerio, que el P. De La Salle nos lo ponía como ejemplo para imitarlo en los virtuosos cuidados que prodigaba al Niño Jesús.

Ustedes deben poner tanta diligencia y cariño en que los niños cuya dirección tienen conserven o recuperen la inocencia, y en alejar de ellos cuanto pueda perjudicar su educación o impedirles que alcancen la piedad, como tuvo San José por todo lo que podía contribuir al bien del Niño Jesús; ya que están encargados de estos niños por parte de Dios, como lo estaba San José del Salvador del mundo.

Diligencia y cariño, amor que cuida desinteresadamente a los niños pobres, ha sido para mí síntesis de aquellos años, en los que también fui testigo de cómo nuestro padre se ocupaba de acompañar a los Hermanos en sus necesidades particulares y las que había en la Sociedad. Aquello significó para él poner al servicio todos sus dones para organizar, conducir y animar a una Comunidad que muchas veces estuvo en peligro de perecer. También poner al servicio sus dones de escritor para sistematizar todo lo que la Sociedad necesitaba para su subsistencia y unidad espiritual-ministerial. A estos fines dedicó sus últimos años en San Yon. Compuso textos (7) y corrigió otros que ya estaban vigentes para la Sociedad. Tanto en sus escritos como en su vida, se brindó por entero como padre espiritual de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. ¿Cómo olvidar su benevolencia hacia todos, su rostro sonriente y sus gestos siempre caritativos y humildes? Humildad que a veces, incluso, creaba incomodidad a un clero que no podía admitir que un sacerdote se sometiera a la autoridad de un laico. Sin embargo, él mismo daba ejemplo de la obediencia que tanto nos instaba a abrazar. En cierta ocasión, el H. Bartolomé reveló parte de lo que le escribió en una carta: “Estoy en condiciones de asistir a los actos principales de la comunidad como los otros, y de dormir en dormitorio común, y de comer lo de todos en el refectorio; le ruego que no se oponga a ello”.

El tiempo vivido en el Noviciado de San Yon ha quedado grabado a fuego en mi vida. Al hacer memoria de todo lo aprendido, un gozo profundo llena mi alma por todo aquello de que Dios me ha hecho testigo. Ha pasado tiempo desde aquellos años, pero al igual que nuestra madre María, he guardado todas esas cosas en mi corazón, para poder compartirlas con las nuevas generaciones que hoy me cabe formar como director del Noviciado de Aviñón.

H. Estanislao (1698-1731) (8)

(1) Tras su muerte, la devoción al santo se extendió entre la gente sencilla y los Hermanos. Existen numerosos testimonios de curaciones que le fueron atribuidas.

(2) En vida del Fundador, se da en la Iglesia francesa una fuerte disputa en torno al jansenismo, movimiento religioso que enfatizaba el pecado original, la perversión humana y la necesidad de la gracia divina para su salvación. Dicha gracia predestinaba al ser humano desde el nacimiento y este nada podía hacer para cambiar su suerte. La controversia se inició con un libro llamado *Augustinus*, obra de Corneille Janssens o Cornelius Jansen, en latín (1585-1638), que inspiró a Pasquier Quesnel (1634-1719) a publicar el libro llamado *Reflexiones Morales sobre el Nuevo Testamento*, que contenía 101 proposiciones consideradas heréticas y condenadas por la Bula Unigenitus Dei Filius de Clemente XI. La condena trajo división en el clero francés. El 5 de febrero de 1714, cuarenta obispos la aceptan en el sínodo de París y nueve de ellos la rechazan, entre ellos Louis Antoine de Noailles, cardenal-arzobispo de París, con quien tuvo trato el Fundador en varias ocasiones. Durante el año, 112 diócesis, de las 126 existentes, publicarán la Bula. De La Salle la conoce durante su estadía en Grenoble. Su postura a favor de la aceptación de la misma y la fidelidad a la Iglesia romana generó división en su familia y en algunos amigos.

(3) En una carta al Hermano Director de Calais, fechada el 28 de enero de 1719, De La Salle escribió: “Jamás pensé en apelar, ni tampoco abrazar la doctrina de los apelantes al futuro Concilio. Siento demasiado respeto hacia nuestro Santo Padre el Papa y demasiada sumisión hacia las decisiones de la Santa Sede, para no acatarlas. [...] me basta con que quien se sienta hoy en la Cátedra de San Pedro haya declarado mediante una bula, aceptada por casi todos los obispos del mundo, y que haya condenado las ciento una proposiciones tomadas del libro del padre Quesnel, para que después de una decisión tan auténtica de la Iglesia, yo diga con san Agustín que la causa está terminada. He ahí cuál es mi sentimiento y mi disposición, que nunca fue otra, y que no cambiaré jamás”. El Fundador escribió además para los Hermanos un instructivo con cinco puntos para orientarlos procedimentalmente sobre este tema.

(4) En San Yon se instaló el Noviciado tras los conflictos parisinos, pero además allí funcionó un internado, un reformatorio y un centro de reclusos, encarcelados por cartas reales sin pasar previamente por un juicio. En muchos casos, se trataba de presos políticos o personas cuya conducta resultaba deshonrosa para la sociedad o su familia.

(5) Algunas citas: Hb 10, 5-7; Col 2, 11. 13-14; Rom 2, 26-29; Gal 5, 24; Hb 9, 11-15.

(6) El método ya había sido publicado en la *Colección de varios trataditos* hacia 1711. El texto referido explica y ejemplifica cada parte y acto en torno a un misterio, una virtud o máxima evangélica sobre la que se centra la oración. Lo referente a la presencia de Dios cuenta un desarrollo importante tanto en el conjunto de la obra como en el corpus de escritos lasallanos.

(7) Es probable que las *Meditaciones para el Tiempo de Retiro* las haya compuesto en este tiempo de su vida y que haya corregido las *Meditaciones para los Domingos y Fiestas*. Sin lugar a dudas, la Regla de 1718 la redactó en Ruan.

(8) De nombre Albin Boucher, es el segundo Hermano que toma este nombre en el Instituto, en septiembre de 1717. El primero había muerto en agosto del mismo año. Es uno de los Hermanos que “murieron en olor de santidad” en la lista del biógrafo Blain, en la que lo ubica en el camino de la perfección por la práctica asidua de la oración, la humildad, la mortificación y todas las demás virtudes de la vida cristiana. Estuvo en San Yon en 1718, cuando se produjo la firma del documento para la compra de la propiedad; también en Marsella en 1727, cuando los Hermanos solicitaron a la Municipalidad el reconocimiento como congregación religiosa, y en Aviñón en 1728, haciendo los votos acordes a la Bula de aprobación del Instituto. Además de director de Noviciado, también se desempeñó como Visitador de las comunidades del sur.

Los Hermanos que trabajan en instituciones de educación superior prestarán especial atención a conseguir que sus alumnos se preocupen por la justicia social y luchen contra toda forma de pobreza como característica de sus compromisos personales y profesionales.

Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas 16

Esta breve afirmación, la única mención de la educación superior en la *Regla* de 2014 puede parecer bastante inocua pero, en rigor, va al corazón de lo que el autor cree que es un punto importante de la agenda de la misión de los lasallanos y sus instituciones, y busca caminos para ser creativamente fieles a sus raíces lasallanas: la necesidad de educar de un modo que efectivamente

conduzca a un compromiso activo de los estudiantes en la tarea de la transformación social.

Esta reflexión se basa en la experiencia del autor en el ministerio activo de los últimos seis años en De La Salle College de San Benildo, Manila, una institución terciaria que, en la tipología actual de la educación superior filipina, corresponde a la categoría de escuela profesional. Su experiencia fue compartida como un viaje hecho junto a la comunidad educativa hacia una comprensión revitalizada del papel de la escuela lasallana en un

país atravesado por la pobreza y la desigualdad masivas, el desempleo, la efervescencia política, los desafíos ambientales, la corrupción y la ineficiencia política. En este viaje, el contexto asume una importancia que no siempre tiene en los modos tradicionales de educar.

Demasiado a menudo, poner el énfasis en cierto tipo de maestría académica, apreciado en la investigación de las universidades, puede llevar a la separación de la teoría y la aplicación, de lo académico y lo práctico, de lo especulativo y lo transformador. La experiencia que la escuela de San Benildo trata de proveer

Innovación para la inclusión: una dirección hacia la cual podemos movernos

a sus estudiantes es más integradora. De modo creciente, en ella esta separación se supera cuando sus estudiantes aprenden a encarar los problemas del mundo real a través de soluciones innovadoras en línea con sus perspectivas profesionales. Los estudiantes aprenden su oficio y se comprometen con los desafíos reales que encuentran mientras se abren camino en el corazón de una ciudad llena de obstáculos, superpoblada y caótica. Los diseñadores de interiores, por ejemplo, aprenden su oficio en espacios inhóspitos destinados a clases entre las comunidades pobres, y los transforman en centros de día diseñados para facilitar el aprendizaje de los niños. Los diseñadores industriales son desafiados a crear soluciones operativas para los peatones que tratan de sortear las inundaciones que, anualmente, sumergen partes de la ciudad hasta su cintura. Los que practican el arte culinario tienen el desafío de encontrar caminos para ayudar a los vendedores de alimentos naturales en los alrededores de la comunidad, a cambiar hacia modos más higiénicos y comercialmente más eficientes de manera que incrementen sus ganancias. Los diseñadores de moda, conscientes del hecho de que su industria es una de las que mayor cantidad de desperdicios sólidos produce, utilizan materiales reciclables para conseguir prendas dignas de premiaciones. Los que se dedican al teatro usan sus producciones para llamar la atención sobre los problemas de la salud emocional y poner a la luz las luchas de los que sufren autismo. Subrayar esta aproximación es la comprensión que tenemos de las profesiones y los negocios a la luz del pensamiento social católico: su finalidad o su propósito central es la promoción de la dignidad humana y del bien común. Mientras los estudiantes son equipados para encarar con los

asuntos propios de su profesión, cosa que es importante, no lo es menos que el estudiante construya su comprensión de lo que significa ser un profesional en un contexto en el que hay tanta quiebra económica, política, ambiental, legal... Es decir, asumir una responsabilidad para dirigirse a los distintos aspectos de la pobreza y la destrucción que ven a su alrededor a través de sus perspectivas profesionales.

Inclusión e innovación

La escuela de San Benildo comenzó, originalmente, en 1988, como un programa nocturno para trabajar con estudiantes a los que les faltaban las cualificaciones académicas necesarias para un crecimiento profesional en sus puestos de trabajo. En los años siguientes, la institución comenzó a admitir alumnos que no tenían trabajo, menos inclinados a encajar o tener éxito en instituciones de educación superior más prestigiosas, con fuerte marca académica, dedicadas a la investigación y la publicación. Esta apertura a distinto tipo de aprendices significó que por un buen número de años, el College tuviera el estigma de ser un basurero de fracasados y malos estudiantes. Los esfuerzos por ser más selectivos al tomar estudiantes fueron resistidos. Esta apertura a aprendices diversos, sin embargo, tuvo un efecto inesperado: forzó a los docentes y a los directivos del College a pensar cursos y profesiones más adecuados para los intereses y las habilidades de estos tipos de alumnos que se postulaban. En pocos años, vimos florecer una cantidad de cursos pioneros en el país, y se transformó en un nicho de programas para la inclusión educativa, por ejemplo, para el primer programa universitario para sordos en el país. Al mismo tiempo, reconocer que un número significativo de alumnos tenían desafíos educativos de alumnos tenían desafíos educativos particulares y discapacidades nos llevó a una



H. Michael Valenzuela
Distrito LEAD, Sector Filipinas

Para un siglo XXI lasallano

preocupación creciente por proveerles soporte educativo. En 2011, el Centro Jaime Hilario, de la escuela de San Benildo, se estableció para desarrollar habilidades del área de computación para personas con discapacidad en función de su educación y empleo.

Hasta 2012, los esfuerzos incluyentes de la escuela de San Benildo se derivaban, ampliamente, de las circunstancias. Lo mismo sucedía con las respuestas a las necesidades de los estudiantes, exceptuando la Escuela para Sordos que empezó como un programa elegido para defensa de los derechos de esta minoría en 1991. Sin embargo, en 2012, las consultas a la comunidad educativa acerca del futuro institucional condujeron a la adopción de la inclusión y la innovación como las dos direcciones estratégicas para el College. Estas iniciativas fueron puestas en marcha inmediatamente por la dirección.

La dirección de innovación proclama la apertura en la creación de nuevos programas que respondan a las necesidades emergentes de la industria y de la sociedad, al mismo tiempo que las pedagogías innovadoras facilitan un aprendizaje más efectivo. El hecho de que la mayoría de los catedráticos del College no sean educadores profesionales sino prácticos de la industria ayuda a acercar el conocimiento del mundo real de sus campos de actividad a los estudiantes cuando enseñan. La Escuela San Benildo para la Educación Profesional Permanente actúa, a menudo, como un laboratorio para probar cursos que van siendo creados en respuesta a las necesidades de la industria, de manera que se compruebe si pueden desarrollarse como auténticos programas de formación de grado.

La dirección incluyente al inicio significaba desarrollar las capacidades de la escuela para introducir y sostener

alumnos con problemas económicos, con discapacidades físicas o con necesidades educativas especiales, lo mismo que estudiantes pobres de poblaciones indígenas. Pero inclusión no significa únicamente aceptar estudiantes con estos trasfondos desafiantes. También se refiere a mejorar la accesibilidad física de los distintos edificios, a entrenar a los docentes en pedagogías adecuadas para estas necesidades educativas, a tener las políticas institucionales adecuadas, los procesos y los apoyos que puedan proveer instalaciones razonablemente adaptadas para los que aprenden. Más allá de esto, ampliamente, en lo que se refiere a su trabajo en defensa de los derechos humanos, la escuela ha comenzado a ver su papel en lo que se refiere a modelar una educación inclusiva para otras instituciones de educación superior y a luchar por un desarrollo más inclusivo en la sociedad.

No tardamos mucho en empezar a interpretar que las dos direcciones se implicaban mutuamente. Si la innovación educativa ya había sido la marca individuante de la tradición educativa de la escuela de San Benildo, el deseo de brindar acceso a la educación y a los medios de desarrollo a los sectores pobres y menos atendidos de la sociedad sería la razón subyacente para esa innovación. Innovación e inclusión, efectivamente, llegaron a ser interpretadas como innovación para la inclusión. Esta dirección es expresada a menudo en los requisitos curriculares: los estudiantes, durante el tiempo de su estadía en la escuela, tienen el compromiso de involucrarse al menos en dos proyectos innovadores al servicio de los pobres antes de su graduación. Los estudiantes son desafiados a ir más allá en el uso de sus aprendizajes en el campo elegido para encarar los problemas de las comunidades locales.

El año 2017 ha sido testigo de la creación de dos nuevos centros en la escuela de San Benildo: el Centro para la Educación Inclusiva, destinado a desarrollar y fortalecer las respuestas escolares a los problemas de la inclusión educativa, y el Hub para la Innovación, que busca crear e incubar, con propósitos comerciales, proyectos innovadores con impacto social. La creación de estos centros abrió rápidamente las puertas a la asociación con instituciones gubernamentales, con ONG y con distintas organizaciones interesadas en las mismas direcciones.

Es la conjunción de la innovación y la inclusión –convicción de quien escribe estas líneas– lo que sostiene las promesas del futuro de la educación lasallana.

Entrever un nuevo tipo de escuela

Extrapolando la experiencia de la escuela de San Benildo, podríamos imaginar las instituciones superiores lasallanas del futuro como un espacio colaborativo en el que los estudiantes, los docentes, el gobierno, expertos y defensores de los derechos sociales y del ambiente, junto con ONG, se convoquen para aprender y crear juntos soluciones sostenibles para los desafíos que afectan a la sociedad. Uno podría entrever estudiantes de distintos tipos de carreras de grado que se reúnen alrededor de luchas particulares en lo social y lo ambiental para aprender, desde sus perspectivas profesionales, en los contextos que les presentan problemas tales como el cambio climático, el manejo de desperdicios sólidos, las congestiones de tránsito, la salud mental, la pobreza, la renovación de los equipamientos urbanos, la conservación natural, la higiene y la salud en las poblaciones pobres, la protección del patrimonio cultural, el analfabetismo, las energías alternativas, el acceso al agua limpia, la seguridad alimentaria, los

servicios legales para los pobres, el acceso educativo para personas con necesidades educativas especiales y muchos otros problemas contemporáneos. Trabajar de forma cooperativa con expertos y estudiantes de distintas disciplinas los hará apreciar, además, la necesidad de una colaboración interdisciplinaria alrededor de estas necesidades. La *Regla de los Hermanos* habla de "asegurarse de que los estudiantes se preocupen por la justicia social y luchen contra toda forma de pobreza como una característica de sus compromisos personales y profesionales". ¿Qué camino sería mejor que ir comprometiéndolos en tales cuestiones desde el comienzo? Tal vez un modo de entrever la escuela lasallana del futuro sea verla como el lugar de preparación de estudiantes que se encuentren con los desafíos del desarrollo inclusivo y sostenible a través de las profesiones que han elegido.

Un modelo de trabajo

Algo de todo esto ha sido ensayado ya por el innovador y reformador educativo Sonam Wangchuk de Ladakh, India, que visitó la escuela de San Benildo el año pasado, en ocasión de la entrega del premio Ramón Magsaysay, la versión asiática del Premio Nobel. Al visitarnos, Wangchuk notó rápidamente las similitudes entre la visión inclusiva y práctica de la educación de la escuela de San Benildo y la suya. El Movimiento Educativo y Cultural del Ladakh (SECMOL), una escuela que Wangchuk fundó en 1988, acepta a los alumnos rechazados por las instituciones de educación media y a los que han sido declarados como fracasos educativos en el sistema educativo tradicional de la India y los pone a trabajar en desafíos ambientales y sociales, para el desarrollo sostenible de sus comunidades locales. En este contexto de búsqueda y escucha de soluciones a los problemas de subsistencia de granjeros

y pequeños comerciantes, los estudiantes adquieren una educación secundaria relevante lo mismo que un sentido, un propósito y un camino de actuación: aprenden a hacerse constructores de cambio.

Uno de sus logros educativos más celebrados ha sido crear glaciares artificiales para irrigar eriales en el desierto y hacerlos productivos para las aldeas vecinas, con un costo mínimo. Él y sus estudiantes también diseñaron edificios alimentados con energía solar y casas de adobe para crear situaciones habitacionales más amigables con el ambiente y más energéticamente eficientes para los habitantes de Ladakh. La educación, cree Sonam, se hace relevante solamente cuando vincula lo teórico con lo práctico y se dirige a las necesidades del mundo real. La educación, sostiene, debe ser rediseñada para curar a la gente y al planeta. Muchos de sus estudiantes egresados se transformaron en defensores de los derechos sociales, en periodistas y en líderes comunitarios. El próximo proyecto de Sonam Wangchuk es organizar una universidad en la que dos terceras partes del tiempo de los estudiantes se utilice para aplicar programas sociales efectivos en la vida real, mientras que la otra tercera parte se dedique al aprendizaje en clase.

La educación lasallana: visión, vocación y virtud

Una educación lasallana para el futuro debe ayudar a los estudiantes a resolver tres preguntas:

1. ¿Cuál es mi visión preferida de la sociedad?
 2. ¿Cuál será mi papel en la construcción de esa sociedad?
- ¿Qué capacidades éticas y espirituales necesito desarrollar para eso?

Estas preguntas pueden resumirse en una agenda triple: visión, vocación y virtud.

Visión: Es una de las principales tareas de la educación católica proponer una visión alternativa de la existencia social, desde una comprensión cristiana de la persona, ser sagrado y social. Juan Pablo II(1) resumía esta visión social evangélica de este modo:

Somos una sola familia en el mundo. Construir una comunidad que empodere a cada uno para realizar su pleno potencial, de manera que cada uno colabore en la promoción de la dignidad de los demás, sus derechos y responsabilidades, hace del mundo un mejor lugar para vivir.

En la visión católica, la existencia humana, lejos de ser una competencia por los bienes escasos, es esencialmente una vida vivida en solidaridad con los demás. Como el Premio Nobel Obispo Desmond Tutu ha dicho:

Estamos hechos para la interdependencia. Estamos hechos para la familia. Nadie viene al mundo completamente formado. No sabríamos cómo pensar, cómo caminar o hablar o comportarnos como seres humanos si no lo hubiéramos aprendido de otros seres humanos. Necesitamos de los demás seres humanos para llegar a ser humanos. Soy porque la demás gente es.

A causa de esta esencial interdependencia, exclusivamente, es que podemos llegar a ser plenamente humanos. Solo si somos para los demás y nos damos generosamente en amor, compasión, amistad y solidaridad. Buscar el bien individualmente, separado del bien común, niega la verdad de nuestra existencia compartida. En realidad, nos hacemos plenamente humanos en y a través de las relaciones que constituyen una comunidad. Por esta razón, el bien individual depende de la aseguración del bien común. Al mismo tiempo, la comprensión católica de la comunidad y la sociedad evita el colectivismo

extremo, al enfatizar la dignidad incondicional de la libertad y los derechos fundamentales de cada ser humano como algo integral al bien común. De este modo, la visión católica no contempla el sacrificio de los individuos para conseguir el bien del conjunto, sino que enfatiza la responsabilidad de los que poseen más bienes para compartir los recursos con quienes tienen menos, en espíritu de solidaridad.

Necesitamos considerar la educación lasallana como servicio a esta visión más amplia, más inclusiva. La educación no consiste en proveer conocimiento y habilidades a la gente para levantarlos en una sociedad excluyente y una jerarquía económica. Se trata de ayudar a crear un orden social más humano y equitativo, y ayudar a la gente a descubrir sus dones y a ponerlos al servicio del bien común. Esta es la visión social que este autor cree que debería animar la educación lasallana.

Vocación: Nuestros estudiantes están dotados en distintos modos, pero los malgastamos si cultivamos sus dones sin ayudarlos a descubrir un propósito valioso en la vida al cual pudieran dedicar esos dones. Por eso, nuestro desafío es ayudar a los estudiantes a pensar en el trabajo en relación con la vocación de crear una sociedad que refleje la visión de Dios, es decir, una comunidad que empodera a cada uno para llegar a su pleno desarrollo potencial mediante el respeto y la promoción activa de los derechos, responsabilidades y dignidad. Vocación es el modo particular en el que la gente es llamada a usar sus talentos en pos de realizar una visión de la sociedad que refleje el Reinado de Dios.

Un elemento clave en la educación vocacional es ayudar a los estudiantes a comprender el trabajo y la profesión como el modo principal de crecer ética y espiritualmente, como nuestro

modo de colaborar con el bien común. Juan Pablo II, en *Laborem exercens*, nos recuerda que el trabajo es una de los modos principales a través de los que nos desarrollamos y nos hacemos más humanos. El trabajo, nos recuerda, tiene tanto una dimensión objetiva que es considerada desde lo que el trabajo produce, cuanto una dimensión subjetiva que tiene que ver con cómo ese mismo trabajo afecta nuestra mente, nuestro corazón, nuestro carácter y bienestar. Es esta dimensión subjetiva del trabajo, sugiere Juan Pablo, la que debe ser siempre priorizada en toda empresa. "El trabajo ha sido hecho para el hombre, no el hombre para el trabajo". Del mismo modo, Michael Naughton, exponente del pensamiento social católico, escribe (2):

El propósito de un negocio nunca es solo hacer dinero o producir algo o prestar un servicio, sino cumplir esos objetivos de una manera tal que el emprendedor y los trabajadores se transformen en mejores personas. Creemos como seres humanos en el trabajo en la medida en que creamos condiciones para que otras personas se desarrollen.

En una nación donde las prácticas de negocios negligentes han llevado a problemas sociales, políticos, económicos y ambientales inmensos, necesitamos artesanos, artistas, profesionales y emprendedores que vean el trabajo como un modo de servir a Dios y de dignificar a las personas mediante la creación de valor para la sociedad. Este es el modo de hacer surgir tendencias sociales de emprendimiento y de aplicar la enseñanza social católica en el mundo de los negocios. Es un desarrollo importante de la educación superior lasallana por venir.

Los negocios sirven a Dios cuando producen bienes de calidad y servicios que atienden necesidades reales,

cuando lo hacen de una manera que los socios crezcan como personas y vivan con dignidad, cuando crean bienestar sostenible y lo distribuyen con justicia. Aunque el activismo político sigue siendo una respuesta necesaria a los problemas contemporáneos, el modo en que hacemos negocios tiene un impacto de más largo alcance que cualquier protesta callejera. Ningún mesías político puede salvarnos de la locura de hacer negocios explotando a los trabajadores, de alimentar la corrupción y de destruir el ambiente para maximizar beneficios en favor del 10% más privilegiado de la población. Por otra parte, los negocios son capaces de aprovechar la energía y los recursos que son necesarios para construir vida, transformar comunidades y solucionar problemas de larga data, cosas que han derrotado a las burocracias gubernamentales anteriormente. Mientras muchos de nosotros pertenecemos todavía a una generación de activistas que tomaron las calles para defender los derechos y la dignidad, el nuevo activismo necesita ser llevado adelante en las juntas directivas y en los lugares de trabajo de manera que los negocios en sí mismos se vuelvan instrumentos positivos de cambio social.

Virtud: La vocación para trabajar no puede ser sostenida sin el desarrollo de la virtud. Las virtudes son hábitos que perfeccionan nuestra mente y nuestro corazón al ejercitarlas y nos posibilitan conocer, desear y hacer el bien con excelencia y facilidad. Son nuestros músculos éticos y espirituales. Tradicionalmente, hablamos de virtudes morales que nos capacitan para funcionar en las comunidades humanas y de virtudes teologales que nos posibilitan vivir en amistad con Dios. Por ser más claros, denominaremos a las virtudes morales como virtudes del lugar de trabajo, de manera que podamos ver su aplicación directa al mundo profesional y de los negocios.

La cabeza de las virtudes del lugar de trabajo es la prudencia. Prudencia es la sabiduría de conocer qué objetivos vale la pena perseguir y cómo alcanzarlos en el modo más efectivo. La prudencia conecta la visión de Dios con los proyectos concretos y los planes, y asegura que se consigan buenas finalidades mediante buenos medios. La gente prudente ve las cosas como una totalidad. Entienden que en el trabajo hay algo más que la persecución de un beneficio porque en las personas hay algo más que su barriga. Entienden que en cada persona hay un deseo espiritual profundo de transformar este mundo en un lugar mejor. Entienden que un negocio es una comunidad de personas que buscan crear valor y hacer una diferencia en el mundo. Por eso construyen sobre las aspiraciones profundas de sus socios, el deseo de crear bienes y servicios que se encuentren con necesidades reales.

Como cada negocio es una comunidad de personas, nuestros estudiantes tendrán que aprender cómo ser buenos constructores y sostenedores de comunidades de trabajo. Esto requiere de cada uno de ellos el desarrollo de la virtud de la justicia, que funda las relaciones rectas en las organizaciones y construye confianza en los socios y en los clientes. Necesitan ver que, al haber sido beneficiarios sin méritos propios del bien común, están obligados a contribuir al mismo para asegurar el bienestar de sus familias y de las futuras generaciones. Los que tomen los negocios como vocación deberán verse a sí mismos como distribuidores de justicia y encontrar caminos que aseguren que sus empleados y trabajadores tengan los medios para vivir dignamente y oportunidades para crecer como personas. Asegurarán que los medios con los que trabajan sirvan al bien común en lugar de amenazarlo.

Ser distribuidores de justicia a menudo incluye una simplicidad de

vida voluntaria. Los que son virtuosos prestan atención a bienes intangibles tales como la alegría, la plenitud personal, la amistad genuina, la integridad, el desarrollo personal, la paz interior y la conciencia de haber dejado el mundo como un lugar mejor como recompensas superiores a una ganancia financiera. Esto significa que nuestros estudiantes deben tener la libertad interior que les permita priorizar el bien de las personas, la sociedad y el ambiente por encima de la generación de beneficios, elegir hacer lo que es correcto más que lo que es fácil o conveniente, sacrificar el interés personal autocentrado cuando es necesario para servir al bien común. Vivir una vocación incluye la capacidad de subordinar bienes inferiores a los superiores, y uno no puede hacer esto sin adquirir la virtud de la templanza.

Finalmente, ya que buscar hacer la diferencia en la sociedad es difícil, los estudiantes necesitan tener fortaleza para trabajar y asumir riesgos al perseguir el bien, incluso cuando no ven resultados inmediatos, cuando experimentan fracasos inevitables o cuando se ven tentados a rendirse en sus ideales y sumarse a la multitud que se inclina ante el Becerro de Oro.

Esto no será posible a menos que nuestros estudiantes desarrollen una espiritualidad de vocación y trabajo fundada sobre las tres virtudes teologales. Tal espiritualidad requiere fe en un Dios que nos llama a participar en su permanente trabajo de creación de un mundo en el que podamos vivir como hermanos y hermanas. Nuestros estudiantes necesitan de la fe en que el trabajo es de Dios y no simplemente suyo, de manera que mantengan las prioridades correctas en su mente. La caridad es esencialmente el amor hecho visible. A través de su trabajo, Dios expresa el cuidado divino por el mundo. Finalmente, una vida de

vocación y virtud no se sostiene sin esperanza en la habilidad de Dios de hacer que nuestro trabajo prospere más allá de nuestras capacidades y limitaciones humanas.

Ver la educación lasallana en relación con la visión, vocación y virtud puede, en mi opinión, proveernos unidad y dirección para nuestros esfuerzos educativos. Esto significa que en todas nuestras actividades, necesitamos ser claros sobre el tipo de sociedad para el que estamos educando, ayudar a nuestros estudiantes a ver que sus campos de trabajo y emprendimiento son caminos para el servicio de Dios y el bien común y ayudarlos a desarrollar las virtudes necesarias para tener éxito en lo que emprenden.

(1) *Sollicitudo rei socialis*, 1987.

(2) Naughton y Cornwall (2008). *Bringing Your Business to Life: The Four Virtues That Will Help You Build a Better Business and a Better Life*, pp. 64-65.

La Memoria sobre el hábito

H. Bruno Alpago

Miembro de la Comisión de Formación

En 1679 comenzó La Salle a ocuparse de los maestros de escuelas gratuitas. En sucesivos y costosos pasos fue formando con ellos una comunidad cada vez más consciente y estable, al estilo de las comunidades de religiosos, formada por laicos en su totalidad.

Al cabo de algunos años, y sin que puedan determinarse fechas precisas, este agrupamiento de hombres adoptó nombre e indumentaria propios. El nombre: Hermanos de las Escuelas Cristianas (y Gratuitas). La vestimenta: un hábito, ni sacerdotal ni seglar, constituido por una especie de sotana (uno diría, de buena gana, "un vestido") hasta media pierna, un capote con mangas algo más largo que la sotana, sombrero de alas anchas y zapatones bastos; todo de color negro, salvo el "rabat" blanco. Este traje uniforme señalaba pertenencia a una comunidad, a una comunidad diferente de todas las conocidas; ropaje sencillo, sin adornos, indicativo de que quienes lo llevaban habían optado por la humildad y la pobreza; vestimenta adaptada a las funciones de maestros de escuela. La novedad causó extrañeza y aun agresiones, pero en poco tiempo ganó el respeto de casi todo el público, principalmente de los escolares.

En febrero de 1688 La Salle y dos Hermanos se hacían cargo de la escuela de varones de la parroquia de San Sulpicio, en París. A fines de ese



año hubo cambio de párroco; al nuevo le pareció necesario modificar ese ropaje: alguna gente lo tomaba a burla y molestaba a los Hermanos. La Salle consideró que no debía plegarse a ese parecer y, entre finales de 1689 y comienzos de 1690, puso por escrito sus razones. El borrador de este documento se conserva en el archivo de la Casa Generalicia y se lo conoce con el nombre de *Memoria sobre el hábito* (MH).

El documento

Son ocho páginas, sin fecha ni firma, con tachaduras, palabras o frases entre líneas y en los márgenes. La escritura es, sin sombra de duda, de La Salle. La fecha aproximada se deduce: “Hace casi dos años que los Hermanos [...] trabajan en París” (n. 31). El hábito llevaba para entonces cinco años de uso: “Hace cinco años que este hábito se utiliza en cinco ciudades diferentes” (n. 28) de las diócesis de Reims y Laón: serían Reims, Rethel, Guisa, Laón y ¿Château-Porcien? El capote (manteo) se había adoptado antes que la sotana, como defensa contra el frío (n.º 14).

Por qué el hábito, y ese hábito

En algunos párrafos de MH, La Salle hacía un encendido elogio de ese hábito:

“Este hábito peculiar logra que la mayoría de los que ingresan en la Comunidad no se preocupen de si la Comunidad es estable y está fundada o no”.

“Este hábito peculiar hace que los seglares miren a los de esta Comunidad como a personas separadas y retiradas del mundo [...]”.

“Antes de este hábito peculiar, cuando se hablaba de observar las reglas, algunos decían que no tenían mayor obligación de observarlas que las personas del mundo, ya que en nada se distinguían de ellas. Desde que se usa el hábito peculiar, ya no parece que exista dificultad al respecto, pues todos se consideran personas de comunidad”.

“Antes de este hábito peculiar se venía a esta Comunidad como se va a un señor que contratara maestros de escuela como criados, sin la menor idea de comunidad”.

“Algunos venían aquí con el fin de formarse y luego colocarse. Varios exigían sueldo, y otros creían que se les debía agradecer que se contentaran con el sustento y el vestido. Desde que se usa este hábito, cuando se solicita ingresar en ella no se tiene otra

idea que la de incorporarse a una comunidad para permanecer en ella por el resto de la vida. Ya no se sabe lo que es pedir sueldo, y uno se considera muy feliz por el hecho de ser admitido en ella. El hábito, solo él, produce estos efectos”.

“Antes de este hábito, la mayoría se marchaba con la ropa que se les proporcionaba. Ahora, este hábito sirve para retener a los Hermanos en sus tentaciones [...]” (nn. 39-45).

Sin entrar a discutir si este alegato, del cual aquí se presentan unas pocas líneas, tiene valor permanente o tan solo circunstancial, algunas conclusiones quedan claras.

El Instituto —es lo que significa Comunidad— tenía ya clara conciencia de sí mismo (“Esta Comunidad se denomina ordinariamente la Comunidad de las Escuelas Cristianas; y en la actualidad no se halla establecida ni fundada sino en la Providencia. Se vive en ella según reglas, en dependencia para todo, sin nada en propiedad y en completa uniformidad”, n. 2), de su ámbito (“solo en las ciudades”, n. 3) y de su función al servicio de la Sociedad y de la Iglesia (“regentar escuelas gratuitamente”; “explicar el catecismo todos los días”; “formar maestros para las escuelas rurales”, nn. 3 y 4).

A los Hermanos el hábito les decía y recordaba su identidad, y les estimulaba a vivir de acuerdo a ella. El poco adúlador n. 36 dice: “Como los miembros de esta Comunidad son en mayoría rústicos, sin grandes talentos y sin estudios, y no se guían de ordinario sino por la impresión, se necesita algo que haga palpable la pertenencia a una comunidad, tanto para animarlos a ingresar como para mantenerlos en ella y hacer que observen las reglas”. Y remacha el 37: “Y nada produce este efecto de manera más lograda que un hábito peculiar”.

A las autoridades eclesiásticas y seculares, y al público en general, ese hábito les hablaba de hombres asociados de por vida para educar cristianamente a los pobres, en forma desinteresada, porque para eso se consagraban enteramente a Dios. El hábito reclamaba el derecho del Instituto a existir, y a existir de esa manera.

En suma: un signo de la consagración definitiva a Dios, vivida en una comunidad eclesial estable y autónoma, para poner los medios de la salvación al alcance de la juventud pobre y abandonada.

Esta reflexión fue realizada en el marco de la materia de La Salle y su herencia, dirigida por el H. John Crawford en la Universidad La Salle Filadelfia. Se publica en reconocimiento del esfuerzo realizado por el autor en comprender, de manera original, y en actualizar la experiencia de Juan Bautista de La Salle a través de uno de sus escritos personales, como es el *Memorial sobre el Hábito*, escrito en París entre 1689 y 1690.

El 24 de febrero de 1688, Juan Bautista de la Salle, sacerdote de Reims, de 37 años, acompañado por dos hombres no pertenecientes al estamento sacerdotal, llegó a la parroquia de San Sulpicio de París para abrir una escuela gratuita para los niños de aquella pobre y

bien poblada barriada. Llegaban por invitación del párroco de allí, que habría tenido conocimiento desde Reims sobre este grupo peculiar de laicos y su “comunidad de las Escuelas Cristianas”. Indudablemente, la palabra “peculiar” no habría estado lejos de la mente del párroco aquel día cuando La Salle llegó con dos personas que llevaban abrigos de campesinos y sotanas negras un tanto extravagantes (de acuerdo con el estilo clerical de aquellos tiempos) con un cuello blanco partido en

Juan Bautista de La Salle y el Memorial sobre el Hábito*

Michael Noel - Estudiante de la Universidad La Salle de Filadelfia

dos. La llegada de aquellas personas a París sería un acontecimiento de gran importancia en el establecimiento de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, principalmente a causa de su expansión fuera de la Arquidiócesis de Reims. Era, incluso, un paso más en el itinerario de discernimiento que La Salle y los Hermanos habían emprendido juntos, un paso que ayudaría a dar forma a la vida de La Salle y al nacimiento del Instituto, al infundir un sentido más destacado de identidad dentro de la comunidad. Como La Salle sería, sin duda, el primero en proclamar, Dios les había traído a París para expandir y continuar la misión; tan solo podría haber deseado que Dios les hubiera inspirado vestir de manera un tanto menos llamativa.

Antes de su llegada en 1688, La Salle y los Hermanos estaban bien experimentados en disputas con el clero y la jerarquía de la Iglesia de diversos lugares. Desde el regio

arzobispo a los insignificantes y entrometidos sacerdotes de Reims, daba la impresión de que cuantos llevaban sotana habían de poner reparos, de hecho, a algún aspecto de la vida de los no sacerdotes como, por ejemplo, la elección de un superior laical de entre ellos mismos. Así, fue necesario que La Salle y estos primeros Hermanos establecieran, en las primeras etapas, que la suya era una comunidad donde se practicaría el discernimiento y la autodeterminación. No sorprende, pues, que este espíritu independiente aparezca muy ardientemente en el *Memorial sobre el Hábito de La Salle*, una defensa de las sotanas de los Hermanos escrita en respuesta a la insistencia del párroco de San Sulpicio para que ellos vistieran sotanas clericales.

Pero lo que empieza como una defensa del hábito pasa rápidamente a ser una defensa de la comunidad en su totalidad, en particular, su derecho a determinar su propia misión y estilo de vida. El documento, por tanto, es fundamental para entender la vida de La Salle y la historia de los Hermanos, puesto que revela claramente el desarrollo de un sentido compartido de finalidad, unidad e identidad entre La Salle y los primeros Hermanos.

Cualquiera familiarizado con los escritos de San Juan Bautista de La Salle podría reconocer el *Memorial sobre el Hábito* como un texto esencialmente lasaliano. Desde las primeras afirmaciones del documento (estructurado como un catálogo de razones para llevar el hábito), aparecen los términos típicamente lasalianos. La Salle deja claro en el documento que la comunidad es “religiosa”, lo que significa que “se vive en ella según reglas, en dependencia para todo, sin nada en propiedad y en completa uniformidad (MH 0,0,2) (1). Identificando explícitamente a los Hermanos como “comunidad religiosa” y comparando los cambios de su comunidad con los de los Jesuitas y Paúles, La Salle deja en claro que los Hermanos consideran que llevan una vida religiosa y, por extensión, se ven capaces de autodeterminación y auto-discernimiento. Tales aspectos podrían parecer obvios al lector lasaliano moderno; sin embargo, en aquel tiempo, los Hermanos no estaban legalmente reconocidos por el Estado o por la Iglesia. Sin nada que ligara sus personas a la comunidad más que un sentimiento compartido de identidad y convicción religiosas, estas personas podían (y lo hacían) ir y venir a voluntad, y las comunidades no podían poseer propiedades. Así, la sencillez del estatus comunitario

exigía que La Salle y los Hermanos hicieran todo lo posible para constituir una comunidad religiosa más fuerte y cohesionada. La Salle indica que “algunos [de los primeros Hermanos] han confesado, incluso, que varias veces estuvieron a punto de retirarse y lo hubieran hecho de no habérselo impedido este hábito” (MH 0,0,45). También cita a San Vicente de Paúl y señala: “El señor Vicente juzgó que un hábito peculiar era en cierto modo necesario para retener a los sujetos en su Congregación” (MH 0,0,38). Incluso, La Salle aplica la lógica de Vicente de Paúl a su propia comunidad: “para el bien de una comunidad

parece más oportuno que el hábito sea peculiar desde su fundación” (MH 0,0,35). Reconoció que no solo el hábito proporciona una señal de identidad en la vida diaria de los Hermanos, sino también, un sentido de tradición y continuidad a la todavía incipiente comunidad. Así, la primera función del hábito de los Hermanos fue fomentar identidad espiritual interna y una cohesión colectiva más palpable.

La necesidad de cohesión interna que el hábito buscaba en la vida de comunidad venía acompañada de la necesidad de distinguir públicamente la comunidad del clero y de otros religiosos. El documento, por supuesto, al proporcionar una sección discrepante que aboga contra la sugerencia de vestir sotanas clericales, implica que el párroco de San Sulpicio insistía en que los Hermanos llevaran esas vestiduras. La

Salle proporciona una serie de razones y afirma que tal cambio pondría en peligro la comunidad dentro y fuera. En la sección “Inconvenientes que hay respecto del hábito eclesiástico”, La Salle deja clara su esperanza de que la comunidad laical sea solo eso, exclusivamente laical: “Parece poco adecuado dar hábito puramente eclesiástico a laicos que no tienen estudios y que nunca los harán y que, incluso, no tienen ni pueden ejercer función alguna, ni llevar sobrepelliz en la iglesia, como es el caso de los miembros de esta Comunidad de las Escuelas Cristianas” (MH 0,0,47). La Salle temía, con toda razón, que aquellos primeros Hermanos pudieran ser fácilmente manejados por los párrocos, a menudo sobrecargados y faltos de personal, de las pobres parroquias urbanas en las que la comunidad



trabajaba. También temía que tal vestuario, al establecer comparaciones con el clero, acrecentara el ego de los Hermanos, lo que consecuentemente apartaría la atención de sus responsabilidades, los alumnos (cf. MH 0,0,55-56). A La Salle, finalmente, le preocupaba que vestir cualquier otra cosa que no fuera el hábito condujera a la confusión de la gente (y, sobre todo, de los nuevos novicios) en cuanto a quiénes eran estos hombres y su estilo de vida. Como puede verse, la decisión de la comunidad de permanecer exclusivamente laical, para centrarse totalmente en su misión, estaba bien asentada cuando se redactó el documento. El hábito era solo un tema más en el que La Salle no transigiría; la comunidad se mostraba tan firme en seguir esta parte precisa de la Regla que La Salle señala la distinción lingüística que se vieron forzados a formular: “a este hábito se le llama bata, para no darle el nombre de hábito eclesiástico” (MH 0,0,12).

Queda claro, pues, que la finalidad primera del hábito de los Hermanos fue su valor estético; contribuye esencialmente a la identidad y cohesión colectivas de la comunidad, tanto interna como externamente. Uno podría pensar que esta línea de razonamiento era más teológica y social que práctica, pero La Salle deja claro, casi meridianamente, el sentido práctico del hábito de los Hermanos. La Salle señala: “las casacas o capotes que llevan los Hermanos de las Escuelas Cristianas se les dieron para protegerse del frío” (MH 0,0,14) y continúa: “esos capotes se usaban mucho entonces y se pensó que serían muy adecuados, útiles y cómodos a los maestros de las escuelas, en particular a los que van a dar clase fuera de casa y en barrios alejados” (MH 0,0,15). Físicamente, las sotanas eclesiásticas, que se supone ha sugerido el párroco, eran incómodas: “el manteo largo les sería muy incómodo en su empleo. Con ese hábito no podrían desenvolverse entre sus alumnos, ni ponerlos en fila y mantener fácilmente el orden cuando los llevan a la iglesia o cuando están en ella (...) [Y] se puede tirar al suelo a la mayoría de los niños pequeños, de uno y otro lado, al quererlos poner en fila” (MH 0,0,60-61-62). La lista de tales detalles prácticos continúa. Se puede ver en esta línea de razonamiento un detalle de la habilidad práctica que La Salle y los Hermanos llevaron a los programas de estudios de estas escuelas. El ampliamente divulgado genio práctico que La Salle manifestó en sus técnicas catequísticas se ve claramente aquí. Sin embargo, también está presente en esta línea práctica de razonamiento un retrato de La Salle como hábil negociador. En relación con la responsabilidad de los Hermanos de llevar a los niños a

misa, La Salle está recordando indirectamente al párroco lo bien que han restaurado el sentido de orden entre los niños (que solían correr desenfrenadamente por las calles). Con alguna sutileza, recuerda al párroco que necesita a los Hermanos más que los Hermanos a él.

Se ve amplia y claramente el sentimiento compartido de espíritu y misión de Juan Bautista de La Salle y de los Hermanos en el *Memorial sobre el Hábito*. El documento también proporciona al lector moderno una idea agradable de la vida de los primeros Hermanos y la grandeza de ánimo que La Salle demuestra a través de la organización fundacional del Instituto. ¿Parecían los Hermanos un tanto “peculiares” con sus sencillos hábitos negros de lana y abrigos de campesino? Para el lector moderno, con toda seguridad; para el parisino de finales del siglo XVII, los Hermanos muy probablemente se hicieron notar. Pero había claras razones teológicas, sociales y prácticas detrás de la adopción del hábito, su hábito. Para los mismos Hermanos, era una representación de la igualdad de la comunidad ante Dios, su sentido compartido de misión y finalidad, y llegaría a ser quizás la más importante fuente de tradición y continuidad con el pasado en la Regla original. Para aquellos a quienes atendían, las sotanas de los Hermanos eran distintivas y sugerían, sin discusión, quiénes eran los Hermanos y qué hacían. Desgraciadamente, para el párroco de San Sulpicio, él fue el último parroquiano en descubrir quiénes eran los Hermanos y por qué: pero pronto encontraría las razones. Uno solo se pregunta si esperaba sesenta y cuatro.

* Artículo publicado en la Revista Digital de Investigación Lasalliana n. 3, 2011, p. 47-50.

(1) Para referenciar los textos de la *Memoria sobre el Hábito*, se ha usado la numeración del documento de las *Obras Completas de La Salle* (2001) en español, a cargo del H. José Ma. Valladolid (Madrid, San Pío X).

Evangelizar el currículum. Sí, pero no solamente

H. Santiago
Rodríguez Mancini
Director **asociados**

En los últimos meses, algunas congregaciones se han dirigido a nosotros para pedir algún asesoramiento en torno a proyectos de pastoral educativa que llevan el nombre de “evangelizar el currículum”. En el presente artículo quisiera reflexionar sobre este asunto y profundizar el sentido que esto puede tener, tratando de comprender estrategias que puedan ser eficaces. Nuestra hipótesis de trabajo es que esta expresión puede ser leída de varias maneras, algunas de ellas reductivas y, por lo tanto, conducentes a prácticas pastorales que resultarán, a la larga, decepcionantes.

Tres preguntas necesarias

A la expresión “evangelizar el currículum” podemos hacerle tres preguntas: ¿qué es evangelizar?, ¿quién evangeliza a quién?, ¿qué es el currículum? Tratemos de pensarlas un poco.

¿Qué es evangelizar?

Muchas veces reducimos la evangelización al anuncio del evangelio, al pensar que esto consiste en proponer una serie de temáticas a la consideración de los fieles. Y no debemos olvidar que la evangelización es un proceso complejo.

No podemos aquí dar una respuesta extensa al asunto pero, al menos, recordemos que la evangelización en los ámbitos de la cultura implicados movimientos simultáneos que se reclaman mutuamente: la inculturación del evangelio y la evangelización de la cultura.

Inculturación del evangelio implica, en primer lugar, reconocer que Dios ha llegado antes que nosotros. Más aún, que Jesucristo está presente en todas las culturas de todos los tiempos como Señor de la Historia, como Verdad del Mundo, aun cuando su presencia no sea explícita. Son las semillas del Verbo que tenemos que poder reconocer en toda cultura y en todo campo cultural. Inculturación del evangelio supone, entonces, que el evangelio puede ser dicho en palabras propias de una cultura, que hay formas culturales que sirven de vocabulario evangélico, que hay procesos culturales que pueden servir de sintaxis evangélica y que, desde ella, podemos articular una experiencia del encuentro con Jesucristo vivo. En toda cultura de todos los tiempos podemos encontrar verdades y valores consistentes con el evangelio. Anunciar el evangelio es, en primer término, proclamar la presencia del Dios de Jesucristo en la cultura e invitar al encuentro con su persona, como lo hizo Pablo en el Areópago ateniense (Hech 17).

Pero este movimiento no está completo sin su contraste: evangelizar la cultura. Si todas las culturas tienen un fondo evangélico, todas las culturas –aun las que proclaman sus raíces cristianas– necesitan ser evangelizadas. El evangelio denuncia los límites de las culturas; límites propios de toda realización histórica, los límites del pecado que se hace desviación estructural de grupos, épocas, modas, sociedades. Pero también anuncia los nuevos ele-



Pastoral educativa

mentos ausentes en una cultura y los propone como utopías, como tareas.

Evangelizar el currículum será, entonces, un esfuerzo doble. Por un lado, un esfuerzo por encontrar las verdades y valores evangélicos presentes en él y por expresar en esos términos el mensaje del evangelio, para invitar al encuentro con Jesucristo viviente. Por otro lado, el esfuerzo de la comprensión y denuncia de los límites y elementos antievangélicos que están presentes en él, y de traducir en utopías y tareas los elementos faltantes.

¿Quién evangeliza a quién?

“Evangelizar el currículum” es una expresión impersonal, sin sujeto. Puede no decirnos mucho, pero puede ser un síntoma.

Muchas veces, nos movemos en una comprensión eclesiológica de agentes y destinatarios de la evangelización. Una comprensión desigual, donde hay un polo activo y uno pasivo. Una comprensión que, en la práctica, revela una serie de agentes solitarios que se enfrentan inorgánicamente a destinatarios más o menos masivos.

Pero no debemos olvidar que la comunidad es la fuente, el lugar y la meta de la evangelización. Es una comunidad la que planea la evangelización de sí misma y busca crear y recrear comunidades. Debemos tender a una comunidad toda ella ministerial. Habrá, sí, evidentemente, especializaciones y diferenciaciones. Pero no se trata sino de servicios y momentos de la vida en una pertenencia compartida.

Casiano Floristán definía, hace un tiempo, más o menos así a la pastoral de la Iglesia: es la actualización de la praxis de Jesús que la comunidad cristiana hace, en vistas a la instalación del Reino de Dios en la sociedad mediante la construcción de

la Iglesia en estado de comunidades. Todos los elementos son muy ricos y no podemos detenernos a analizarlos uno a uno. Pero quiero llamar la atención sobre algunos, pertinentes a nuestro problema. La pastoral en general—y la educativa también—tiene como fuente, como camino y como término la constitución de comunidades, de una Iglesia en estado de comunidades. Pero ese término no es su finalidad. La constitución de las comunidades es una mediación histórica para la instalación del Reino de Dios en la sociedad. Se trata de constituir comunidades que puedan acercarnos al Reino en las instituciones propias de la historia, de la sociedad, de la cultura.

Cuando decimos comunidades no queremos decir organizaciones. No queremos referirnos a grupos de vinculación floja, comunidades “percha” —como le gustaba decir a Bauman—, al estilo de los clubs de fans que se cuelgan una identidad según el gusto y el momento. Por el contrario, las comunidades son grupos humanos en los que la relación cara a cara es posible, grupos que nos definen por la pertenencia, grupos que nos confieren una identidad particular, que nos ponen en una determinada posición histórica. Y son ámbitos en los que la fe cristiana puede ser vivida, comprendida y celebrada. Constituir comunidades no es cosa de un momento. Es un trabajo largo que puede partir de muchos grupos o equipos, siempre y cuando se planifiquen procesos conducentes.

Evangelizar el currículum, entonces, no puede ser algo disociado de la constitución de comunidades al interior de la escuela que tiene proyecto de inspiración cristiana y de comunidades que articulen y entren en comunión con las iglesias y la sociedad.

¿Qué es el currículum?

Tampoco podemos agotar este concepto en este espacio. Digamos, ante

todo, que el currículum es un campo cultural que se constituye en torno a tres preguntas, por lo menos: qué enseñar, cuándo enseñar y qué evaluar. Como campo cultural que es, es un ámbito de juego de poder, de disputa por un capital social y de configuración histórica. Es, como todo ámbito humano, un espacio contrastado, es decir que al mismo tiempo es algo prescrito y realizado, propuesto y flexible, oculto y manifiesto, pasado y futuro, cerrado y abierto, estructurado y creativo, social y personal, fijo y procesual.

Hay muchas definiciones de currículum. Creemos que aquella sugerida por Adriana Puiggrós es la más valiosa: currículum es todo lo que corre por la escuela, todo lo que acontece en ella. En toda esa vida está lo que se enseña y aprende. Mucho de ello está planificado pero mucho más, tal vez, no lo está. De aquí que hacer un Proyecto Curricular Institucional (PCI) no puede reducirse a la creación de una serie de documentos sobre los contenidos de las asignaturas. La construcción del PCI tiene que ser siempre concebida como un proceso largo (siempre inacabado y recommenzado) por el que las comunidades se van constituyendo, al contestarse las preguntas curriculares (qué y cuándo enseñar, qué y cómo evaluar, quién enseña a quién, quién evalúa a quién, etc.) en los cuatro ámbitos que constituyen la vida de la escuela: la matriz de aprendizaje institucional —que incluye el ambiente educativo, desde la construcción y el calendario hasta la administración y la conducción—, el sentido de la vida que ofrecemos a través de todos los aprendizajes organizados —desde las asignaturas obligatorias hasta los talleres opcionales o el reglamento de convivencia—, los espacios de explicitación del evangelio —que tratan de proponer el sentido evangélico implícito en todo el resto de la propuesta, desde la catequesis obligatoria hasta

las celebraciones optativas– y todo tipo de transversalidad que funcione en la obra educativa –desde los lemas anuales hasta la espiritualidad de los fundadores–.

En resumen, evangelizar el currículum puede ser comprendido, en la línea del Documento de Santo Domingo (cf. 271), como un proceso por el que una comunidad educativa crea y recrea mediaciones metodológicas para la encarnación del evangelio –inculturación del evangelio y evangelización de la cultura– en su propia actividad educativa en toda su complejidad.

¿Entonces qué?

Es necesario que reconozcamos que el PCI es un proceso de discernimiento cultural y místico a la vez. “Proceso de discernimiento” significa un camino abierto que una comunidad emprende basada en su obediencia al Espíritu, que se manifiesta en su vida y en la cultura. Un camino que busca, en primer lugar, comprender su propia experiencia curricular para luego valorar su comprensión desde el evangelio y nuestras tradiciones espirituales lasallanas y definir opciones comunes que conduzcan a que los educadores se enamoren de sus alumnos, de sus compañeros, de las verdades y valores descubiertos y, así, la escuela se constituya como lugar de experiencia de Jesucristo vivo, que ofrece salvación y liberación. Este común enamoramiento es el lugar de la constitución comunitaria y el nuevo sitio –siempre nuevo, como todo amor– desde el que las preguntas curriculares son respondidas de modo cada vez más pleno.

Evangelizar el currículum, entonces, no puede constituir un proceso distinto de la construcción del PCI en una escuela con un proyecto de inspiración cristiana, siempre y cuando se lo comprenda como un proceso que conduce a comunidades educativas que son, cada vez más,



sujetos educadores y evangelizadores, lugares de experiencia de discípulos evangelizadores. Porque una escuela con un proyecto de inspiración cristiana no tiene otro proyecto pastoral que su PCI.

Ya hemos comentado en nuestras publicaciones la necesidad de la construcción de ejes correlativos de elementos históricos y evangélicos. Hoy queremos destacar la necesidad de que la construcción de esos ejes sea el reflejo –continuamente recreado– del diálogo que constituye la comunidad en el tiempo. No puede de ninguna manera ser hecho por algún experto o por un grupo de docentes. Tiene que involucrar a la mayor cantidad posible de personas pertenecientes a la comunidad escolar. Porque lo que nos educa es el credo compartido, es el enamorarnos juntos y el vivir juntos desde nuestro común estar enamorados, el hacer juntos experiencia de encuentro con Jesucristo.

Los educadores –docentes y no docentes– somos los sujetos clave del cambio educativo. Y el aula es el lugar definitivo de ese cambio, siempre que entendamos que un aula es todo espacio intencionalmente educativo de una institución escolar, como dice el HPP. Ahí se juega la evangelización del currículum. Desde una comunidad de pertenencia que le permita al educador identificarse progresivamente en un proyecto evangelizador.

La formación de los educadores es la clave del PCI

Por todo lo que venimos diciendo, la evangelización del currículum –que coincide con la construcción del PCI y la construcción de comunidades de educadores– no puede ser comprendida sino como formación de los educadores.

Muchas veces entendemos que la formación es una serie de cursos que ofrecemos o unos trayectos especiales

que ofrece el Distrito. Pero eso no es sino uno de los elementos que hacen parte de la formación docente. Formar, como toda actividad humana, es también un ámbito contrastado que implica simultáneamente los eventos y los procesos, lo personal y lo común, lo cerrado y lo abierto, lo tradicional y lo innovador, lo secular y lo religioso, etc.

La formación de nosotros, los educadores, no será entonces sino un proceso largo de discernimiento sobre nuestra propia experiencia docente en vistas a su permanente recreación en la constitución de comunidades de educadores. Un camino que no puede evitar los conflictos sino que, justamente, comprende que estos son oportunidades para el paso pascual de los educadores en un proceso de auto-trascendencia, como dice nuestro Horizonte Distrital de la Formación. Pasos que conducirán del mero empleo docente o administrativo al ministerio de la educación cristiana, de la conciencia de la mera tarea a la de la participación, el compromiso y la animación comunitaria.

Formación de los educadores es un único proceso complejo que implica cuatro ámbitos mutuamente integrados. Por un lado, la comunitariedad de los educadores, que implica procesos pastorales por los que ellos pasan de la dependencia a la pertenencia, del sentirse meros empleados a sostener juntos la obra educativa. Procesos que tienen que ver con la pertenencia y la animación y que incluyen la dignificación de las personas, los problemas del salario y las condiciones de trabajo.

Por otro lado, la profesionalidad de los educadores, que implica procesos pastorales por los que ellos pasan del tecnicismo a la sabiduría, del mero actuar de forma técnicamente correcta –como docente, como

administrativo o como catequista– a una mediación del Espíritu a través de la verdad, el bien y la belleza en la tarea educativa. Procesos que tienen que ver con el desempeño profesional y su maduración a la luz del Evangelio.

Además, la vitalidad de los educadores, que implica procesos pastorales por los que ellos pasan de la intrascendencia al signo, del mero trabajar a constituir una señal evangélica comunitaria provocativa que puede ser claramente leída por otros. Procesos que tienen que ver con el sentido de la vida personal, familiar y comunitaria.

Por último, la libertad de los educadores, que implica procesos pastorales por los que ellos pasan del cumplimiento a la fe, del mero acatar indicaciones por temor o costumbre a la adhesión personal a un proyecto del que están enamorados. Procesos que tienen que ver con la vida de fe, la religiosidad o la espiritualidad de los educadores, comprendida como un proyecto personal y comunitario asumido de forma cada vez más madura.

Toda comunidad debe poder localizar quiénes pueden ser los formadores, es decir, aquellas personas a las que la comunidad –por la mediación de las autoridades correspondientes– le confía el acompañamiento de estos procesos. Son personas que han podido construir una memoria suficientemente crítica de su propio camino de autoapropiación de su vocación de educadores, que han podido constituirse como narradores responsables de la identidad comunitaria y que han podido desarrollar competencias mediacionales probadas.

Solo así evangelizar el currículum puede ser una tarea con sentido. Si se redujera a la discusión que un grupo hace de una serie de contenidos de asignaturas, iríamos por un camino que se volverá a revelar inauténtico.

Beato Wenceslao Pedernera, mártir riojano, cooperativista rural*

Dra. Gabriela Peña

Historiadora especializada en
Historia Eclesiástica

El 25 de julio de 1976, justo una semana después de la muerte de los Padres Murias y Longueville, a 195 km, en Sañogasta, la familia Pedernera vivía momentos de terror. El padre y dos de las hijas se habían retirado a descansar. La mamá, junto a una de las niñas, permanecía en el comedor. Era imposible dormir porque la niña estaba asustada debido a que la casa estaba siendo asediada por vehículos que pasaban una y otra vez, se acercaban a la entrada y dirigían sus luces hacia las puertas y ventanas. También había ruidos extraños encima del techo.

No era más que el momento culminante de una tensión que había empezado bastante antes, pues la familia era vigilada ostensiblemente desde hacía ya un tiempo.

A raíz de esa vigilancia, Coca le había solicitado a su esposo que abandonaran el lugar por un tiempo, pues temía principalmente por sus hijas. Las noticias sobre los hechos que estaban teniendo

lugar en todo el país a raíz de la dictadura, el acoso que vivían los sacerdotes y agentes pastorales en la diócesis, el conocimiento de la muerte de los curas de Chamental y la partida de algunos sacerdotes extranjeros, entre los que estaba el párroco de Sañogasta, con quien trabajaban de manera cercana, la convencían de la necesidad de alejarse.

Su esposo, que era consciente de la vigilancia a la que eran sometidos, se negaba a hacerlo, argumentando que no tenían a dónde ir, que esa era su casa y que no iba a pasar nada malo. La noche de la noche de su muerte, Wenceslao había estado esperando al sacerdote Andrés, pues





había recibido una carta diciendo que volvería ese día y que deseaba comer un asado. Pero el cura nunca se presentó y más tarde manifestó no haber escrito tal misiva. Probablemente se tratara de una trampa urdida por quienes querían asegurarse de que el dirigente cooperativo estuviera en su casa cuando fueran por él. Ante la insistencia de su familia, que escuchaba ruidos inusuales, Pedernera se levantó, revisó el techo y las inmediaciones de la casa y no encontró a nadie. Su esposa hizo una recorrida más amplia y pudo ver unos vehículos estacionados en la cercanía.

Cuando ya promediaba la madrugada, golpearon la puerta de manera insistente. Eso no era algo extraño, pues la familia contaba con una camioneta y, habitualmente, Wenceslao hacía viajes con pedidos y mandados de muchos vecinos, incluso cuando eran emergencias médicas a cualquier hora del día o de la noche. Habitualmente era Coca quien se levantaba a atender y luego, si era necesario, llamaba a su marido para que pusiera en marcha el vehículo. Tal vez por las especiales circunstancias de esa noche, el que se levantó a abrir fue él. Su viuda recuerda así ese momento:

Entre dormida, yo siento que él dice "ya va, ya va" y me pregunto "¿a quién dirá 'ya va'? Si siempre salgo yo a ver quién lo busca y para qué". Nunca salía él, fue la primera y única vez (...) él cerró con todo la puerta. Mientras que él grita 'ya va, ya va', salió del dormitorio. Entonces yo corro un chiquito la cortina y veo a los tres que estaban listos para disparar, tres encapuchados.

Coca recuerda con detalles el aspecto de los hombres que esperaron a que Wenceslao abriera la puerta y, sin mediar palabra, le dispararon. Ella dice que al escuchar

el primer disparo y el grito de su marido se aferró a sus hijas, que estaban en la cama, pero como escuchó que seguían disparando, cubrió completamente a las niñas y salió por la puerta del fondo a pedir ayuda. Al hacerlo tropezó con unas piedras y se lastimó el tobillo, pero aún así procuró pedir auxilio. (...)

Con la ayuda de un vecino, llevaron a Wenceslao al hospital de Chilecito que estaba lleno de policías y gendarmes. La mujer puede recordar los gritos de dolor de su marido mientras lo trasladaban al hospital. También tiene presente que se le dijo que se fuera a Mendoza, que se llevara a sus hijas y no volviera a La Rioja, cosa que ella no pudo cumplir porque no tenía cómo sustentarse en su provincia natal. (...) Mientras el herido estaba en una sala del nosocomio, su esposa fue abordada por dos uniformados que le dijeron que ella y sus hijas estaban incomunicadas. Las encerraron en una habitación y empezaron a hacerle preguntas sobre todo referidas a los sacerdotes franceses pues no creían que ya hubieran abandonado la provincia. Más tarde la llevaron a buscar la ropa con la que enterrarían a su marido, mientras sus hijas permanecían en otra habitación sin que ella pudiera verlas a pesar de sus reclamos y de que las niñas eran menores.

El párroco de Chilecito, Antonio Puigjané, confesó a Wenceslao y le administró los sacramentos y declaró que él pidió a sus hijas que no odieran a nadie. Lo velaron solo unas horas en la parroquia de Chilecito y lo enterraron en un nicho prestado en el cementerio de Sañogasta.

Wenceslao Pedernera nació el 28 de septiembre de 1936 en Los Jagüeles, La Calera, provincia de San Luis. Interrumpió sus estudios primarios y, desde temprana edad, trabajó en las canteras de cal de su provincia.

Después de hacer el servicio militar se trasladó a Mendoza donde trabajó con un grupo de obreros que se dedicaban a enmaderar las viñas.

En las fincas de la bodega Gargantini, en el departamento Rivadavia, conoció a Martha Ramona Cornejo –familiarmente llamada Coca– y contrajeron matrimonio en marzo de 1962 en la iglesia de San Isidro Labrador.

El matrimonio tuvo tres hijas: María Rosa, Susana Beatriz y Estela Marta. Wenceslao consiguió un trabajo estable en la finca Gargantini y años más tarde fue elegido representante de sus compañeros ante la patronal por cuestiones laborales.

Pedernera no era un hombre religioso. Había recibido el sacramento del matrimonio presionado por Coca, y su explicación era “que no quería a los curas”. En octubre de 1968, Coca asistió a la novena en preparación a la Virgen de la Carrodilla, que se realizaba en el establecimiento Gargantini como parte de una misión popular de los Oblatos de María Inmaculada. Aunque al principio su marido no la acompañaba, a partir de la tercera jornada decidió ir con ella. Algo en el mensaje del evangelio de ese día lo impactó fuertemente y ese fue el momento en que cambió su vida para siempre. Desde entonces se acercó a Jesús y decidió incorporarse a la comunidad cristiana activamente. El matrimonio Pedernera fue elegido, junto a otros vecinos, para integrar la comisión pro-templo de la iglesia de la finca. Estas personas se reunían semanalmente para leer y meditar el evangelio y poder hacerlo carne en la realidad cotidiana. Wenceslao se integró al Movimiento Rural de Acción Católica de la zona de Cuyo, que abarcaba Mendoza, San Luis, San Juan, Neuquén y La Rioja y en unos años llegó a ser coordinador

regional, lo que le permitió asistir a los cursos de formación de dirigentes niveles 1 y 2. (...)

En 1973, después de discernirlo un tiempo, toda la familia se trasladó a vivir en La Rioja, dejando atrás las seguridades de un empleo estable, ciertas comodidades y la cercanía de la familia. La intención primera era formar una cooperativa para explotar un latifundio que estaba improductivo en la zona de los llanos riojanos. Se trataba de una iniciativa del obispado que, finalmente, no pudo concretarse. La siguiente opción era formar una comunidad de vida cristiana junto a Carlos Dimarco, Rafael Sifré y Gonzalo Llorente (dirigentes del movimiento rural), entonces laico y actualmente sacerdote de la diócesis de La Rioja, y trabajar en un campo cedido por el obispado en la zona de Vichigasta. Allí la situación era muy dura; había que trabajar la tierra y conseguir el agua para el riego. Wenceslao tuvo ocasión para enseñar sobre esas técnicas a sus compañeros y también de promover y concientizar a otros las posibilidades que ofrecía el trabajo compartido. (...)

Además de la labor rural, también aquí compartían la lectura y reflexión comunitaria del evangelio. Esto llamó la atención de muchos de los vecinos. Algunos apoyaron la práctica pero otros se extrañaron porque nunca habían oído algo similar. (...)

En 1974 el obispo les aconsejó dejar el campo e irse a algún lugar menos aislado y con mejores comunicaciones ya que las persecuciones ya habían comenzado y siempre era conveniente estar prevenidos y con acceso a otras personas. Los tres jóvenes se fueron a la capital provincial y el matrimonio, con sus hijas, se trasladó a Sañogasta. El párroco allí era Andrés Seriec, con quien habían trabado cierta amistad y los visitaba frecuentemente. (...)

Poco después surgió una nueva oportunidad para poner en práctica

los ideales que los habían llevado a La Rioja. Una mujer de origen francés, llamada Magdalena, era propietaria de una gran extensión y se proponía formar una cooperativa de trabajo para explotarlo. Desde la parroquia se apoyó la iniciativa y Pedernera fue puesto al frente del emprendimiento. La cooperativa era el instrumento adecuado para concientizar a todos los vecinos acerca de la injusticia que existía en las relaciones patrón-empleado y en el reparto de la tierra y el agua, e invitarlos a participar de una forma cristiana de administrar los recursos de la naturaleza a través del trabajo. Era también un modo de sumarse al esfuerzo de construcción del Reino que toda la Iglesia riojana venía realizando bajo la conducción del obispo Angelelli. (...)

El párroco de Sañogasta invitó a todos los miembros de la cooperativa a reunirse semanalmente los sábados en la sede parroquial para leer el Evangelio y confrontar su propia vida con el mensaje de Jesús. Coca recuerda que en esos encuentros miraban a la luz del evangelio sus vidas personales y familiares, la realidad de su pueblo y también la situación política, social y económica del país. Algunos acusaron al cura y a quienes lo acompañaban de favorecer prácticas “comunistas” por proponer la lectura bíblica en esa clave. La cooperativa no estaba exenta de dificultades, roces y hasta enfrentamientos entre algunos miembros, pero perduró hasta la muerte de Wenceslao.

* Extraído del libro de Gabriela Peña (2019), *Apasionados por el amor, la justicia y la paz. Los mártires riojanos*, Editorial Claretiana, Buenos Aires.

Ya casi van seis años de pontificado de Jorge Mario Bergoglio, nuestro Papa compatriota. Los medios y las redes sociales traen a nosotros diariamente retacitos de sus dichos y enseguida toman postura a favor o en contra, desde los mezquinos ángulos de la política partidaria local. En las cuatro entregas de **Asociados** de este año, queremos ofrecer cuatro estudios sobre algunos de sus principales documentos. Es nuestro deber como educadores, y más todavía como educadores lasallanos, buscar la verdad y conocer lo mejor que podamos el pensamiento de este Papa tan en la línea con el Concilio Vaticano II, Medellín y Puebla.

El presente artículo estudia la tercera exhortación apostólica: *Gaudete et exsultate*, que lleva por subtítulo: "Sobre el llamado a la santidad en el mundo actual". Hemos confiado esta tarea al P. **Javier Fernández**, misionero claretiano.

La alegría de vivir la santidad cristiana

En torno de la Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate*

"Alégrense y exulten", nos dice el Papa Francisco en el título de esta exhortación, que ha visto la luz en marzo de 2018. En su título sigue la línea de importantes documentos anteriores: *Evangelii Gaudium* ("La alegría del Evangelio") y *Amoris Laetitia* ("La alegría del amor"). De ahí deriva el título que he colocado al presente artículo, en el cual recorreré de modo muy abreviado el contenido del documento, con citas entre comillas. Agrego algunas palabras mías que intentan motivarnos a leerlo y meditarlo de modo íntegro para llevarlo a la vida cotidiana. Francisco declara

que su "humilde objetivo [con esta exhortación] es hacer resonar una vez más el llamado a la santidad, procurando encarnarlo en el contexto actual, con sus riesgos, desafíos y oportunidades" (n. 2).

El llamado a la santidad. Los santos que nos alientan y acompañan

Al inicio del primer capítulo, Francisco nos anima a no pensar "solo en los ya beatificados o canonizados. El Espíritu Santo derrama santidad por todas partes, en el santo pueblo fiel de Dios" (n. 6).

Resalta la importancia de lo que llama "(...) la santidad 'de la puerta de al lado', de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios" (n. 7). Con esto acerca a nuestra vida la santidad como algo que acontece en medio de lo cotidiano, puerta de por medio.cada cristiano.

En el n. 10 recuerda una importante afirmación del Concilio Vaticano II: "Todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre" (*Lumen Gentium* 11). Agrega que "En la Iglesia, santa y compuesta de pecadores, encontrarás todo lo que necesitas para crecer hacia la santidad" (n. 15). O sea, no tenemos excusas válidas para no intentarlo...

"Para un cristiano no es posible pensar en la propia misión en la tierra sin concebirla como un camino de santidad" (n. 19). Y agrega que "la santidad no es sino la caridad plenamente vivida" (...) "la santidad se mide por la estatura que Cristo alcanza en nosotros" (n. 21).

Pero no se trata de una santidad personal aislada. Por eso advierte: "Como no puedes entender a Cristo sin el Reino que Él vino a traer, tu propia misión es inseparable de la construcción de ese Reino" (n. 25). Desde él adquiere sentido pleno la santidad de cada cristiano.

Ese intento se encuentra con diversas dificultades: "(...) las constantes novedades de los recursos tecnológicos (...) a veces no dejan espacios vacíos donde resuene la voz de Dios... necesitamos detener esa carrera frenética para recuperar un espacio personal" (n. 29) y así entregar nuestra vida al servicio de ese Reino divino.

Este camino de santidad tiene que ver con toda la realidad que me rodea porque "En la medida en que se santifica, cada cristiano se vuelve más fecundo para el mundo" (n. 33). Concluye este primer capítulo afirmando que "En el fondo, como decía León Bloy, en la vida 'existe una sola tristeza: la de no ser santos'" (n. 34).

Dos sutiles enemigos de la santidad

En el segundo capítulo quiere "(...) llamar la atención acerca de dos falsificaciones de la santidad que podrían desviarnos del camino: el gnosticismo y el pelagianismo" (n. 35). Son nombres poco usados hoy, que tienen que ver con experiencias frecuentes en nuestra sociedad.

Comienza afirmando que "El gnosticismo supone 'una fe encerrada en el subjetivismo, donde solo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos'" (n. 36). Pero "(...) lo que mide la perfección de las personas es su grado de caridad, no la cantidad de datos y conocimientos que acumulen" (n. 37). La santidad no es para una elite muy culta, sino para todo el que viva la caridad que el Espíritu derrama en nuestros corazones. Y advierte que "Cuando alguien tiene respuestas a todas las preguntas, demuestra que no está en un sano camino y es posible que sea un falso profeta, que usa la religión en beneficio propio" (n. 41).

Concluye este apartado sobre el gnosticismo afirmando "(...) que en la Iglesia conviven lícitamente distintas maneras de interpretar muchos aspectos de la doctrina y de la vida cristiana que, en su variedad, 'ayudan a explicitar mejor el riquísimo tesoro de la Palabra'" (n. 43). Y agrega que "(...) las preguntas de nuestro pueblo, sus angustias, sus peleas, sus sueños, sus luchas, sus preocupaciones, poseen valor hermenéutico (interpretativo) que no podemos ignorar si queremos tomar en serio el principio de encarnación. Sus preguntas nos ayudan a preguntarnos, sus cuestionamientos nos cuestionan" (n. 44).

Respecto al pelagianismo, comienza afirmando que "(...) el mismo error de los gnósticos simplemente se transformó, pero no fue superado" (n. 47). "Porque el poder que los gnósticos atribuían a la inteligencia algunos comenzaron a atribuírselo a la volun-

tad humana, al esfuerzo personal" (n. 48). En ambos casos el protagonismo no es Dios sino del ser humano. Pero "La Iglesia enseñó reiteradas veces que no somos justificados por nuestras obras o por nuestros esfuerzos, sino por la gracia del Señor que toma la iniciativa" (n. 52).

Concluye este segundo capítulo afirmando que "(...) en medio de la tupida selva de preceptos y prescripciones, Jesús abre una brecha que permite distinguir dos rostros, el del Padre y el del hermano (...) en cada hermano, especialmente en el más pequeño, frágil, indefenso y necesitado, está presente la imagen misma de Dios" (n. 61).

A la luz del Maestro

La primera parte del capítulo tercero la ocupan las bienaventuranzas (cf. Mt 5,3-12; Lc 6,20-23). La segunda, "El gran protocolo". "(...) Jesús explicó con toda sencillez qué es ser santos, y lo hizo cuando nos dejó las bienaventuranzas. Son como el carnet de identidad del cristiano (...) En ellas se dibuja el rostro del Maestro, que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas" (n. 63). Francisco nos recuerda "(...) las distintas bienaventuranzas en la versión del evangelio de Mateo (cf. Mt 5,3-12)" (n. 66).

Felices los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Esto, porque "Las riquezas no te aseguran nada (...) Jesús llama felices a los pobres de espíritu, que tienen el corazón pobre, donde puede entrar el Señor con su constante novedad" (n. 68). "Ser pobre en el corazón, esto es santidad" (n. 70).

Felices los mansos, porque heredarán la tierra. Constatamos que este mundo "(...) es el reino del orgullo y de la vanidad, donde cada uno se cree con el derecho de alzarse por encima de los otros" (n. 71). "Reaccionar con humilde mansedumbre, eso es santidad" (n. 74).

Felices los que lloran, porque ellos serán consolados. “La persona que ve las cosas como son realmente, se deja traspasar por el dolor y llora en su corazón (...) comprendiendo la angustia ajena, aliviando a los demás. Saber llorar con los demás, eso es santidad” (n. 76).

Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados. “(...) la justicia que propone Jesús no es como la que busca el mundo, tantas veces manchada por intereses mezquinos, manipulada para un lado o para otro (...) Tal justicia empieza por hacerse realidad en la vida de cada uno siendo justo en las propias decisiones, y luego se expresa buscando la justicia para los pobres y débiles (...) Buscar la justicia con hambre y sed, eso es santidad” (nn. 78-79).

Felices los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. “La misericordia tiene dos aspectos: es dar, ayudar, servir a los otros, y también perdonar, comprender” (n. 80). “Mirar y actuar con misericordia, esto es santidad” (n. 82).

Felices los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios. “Esta bienaventuranza se refiere a quienes tienen un corazón sencillo” (n. 83). “Cuando el corazón ama a Dios y al prójimo, cuando esa es su intención verdadera y no palabras vacías, entonces ese corazón es puro y puede ver a Dios (...) Mantener el corazón limpio de todo lo que mancha el amor, eso es santidad” (n. 86).

Felices los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. “(...) Para nosotros es muy común ser agentes de enfrentamientos o al menos de malentendidos (...) El mundo de las habladurías, hecho por gente que se dedica a criticar y a destruir, no construye la paz” (n. 87). “Los pacíficos son fuente de paz, construyen paz y amistad social” (n. 88). “No es fácil construir esta paz evangélica que no excluye a nadie sino que

integra también a los que son algo extraños, a las personas difíciles y complicadas (...) Sembrar paz a nuestro alrededor, eso es santidad” (n. 89).

Felices los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. “No se puede esperar, para vivir el Evangelio, que todo a nuestro alrededor sea favorable, porque muchas veces las ambiciones del poder y los intereses mundanos juegan en contra nuestra” (n. 91). “Las persecuciones no son una realidad del pasado, porque hoy también las sufrimos, sea de manera cruenta, como tantos mártires contemporáneos, o de un modo más sutil, a través de calumnias y falsedades (...) Aceptar cada día el camino del Evangelio, aunque nos traiga problemas, eso es santidad” (n. 94).

Ahora pasamos a la segunda parte del tercer capítulo, bajo el título “El gran protocolo”.

“En el capítulo 25 del evangelio de Mateo (vv. 31-46), Jesús vuelve a detenerse en una de estas bienaventuranzas, la que declara felices a los misericordiosos. En este texto hallamos precisamente un protocolo sobre el cual seremos juzgados: 'Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, fui forastero y me hospedaron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, en la cárcel y vinieron a verme (25, 35-36)'” (n. 95).

“En este llamado a reconocerlo en los pobres y sufrientes se revela el mismo corazón de Cristo, sus sentimientos y opciones más profundas, con las cuales todo santo intenta configurarse” (n. 96). Pero “(...) no se trata solo de realizar algunas buenas obras sino de buscar un cambio social” (n. 99).

Seguidamente, Francisco habla de “Las ideologías que mutilan el corazón del Evangelio”. Lamenta “(...) que a veces las ideologías nos lleven a dos errores nocivos. Por una parte, el de los cristianos que separan estas exigencias

del Evangelio de su relación personal con el Señor, de la unión interior con él, de la gracia. Así se convierte al cristianismo en una especie de ONG” (n. 100). Pero “También es nocivo e ideológico el error de quienes viven sospechando del compromiso social de los demás” (n. 101).

“(...) el criterio para evaluar nuestra vida es ante todo lo que hicimos con los demás” (n. 104). Este es el culto que más agrada a Dios, como lo repitieron diversos profetas de Israel. Esto es “(...) lo que había comprendido muy bien santa Teresa de Calcuta: 'Dios depende de nosotros para amar al mundo y demostrarle lo mucho que lo ama. Si nos ocupamos demasiado de nosotros mismos, no nos quedará tiempo para los demás'” (n. 107).

“La fuerza del testimonio de los santos está en vivir las bienaventuranzas y el protocolo del juicio final (...) el cristianismo es principalmente para ser practicado” (n. 109).

Algunas notas de la santidad en el mundo actual

Al inicio del cuarto capítulo, el Papa Francisco dice que “Dentro del gran marco de la santidad que nos proponen las bienaventuranzas y Mateo 25,31-46, quisiera recoger algunas notas o expresiones espirituales que, a mi juicio, no deben faltar para entender el estilo de vida al que el Señor nos llama” (n. 110). “(...) son cinco grandes manifestaciones del amor a Dios y al prójimo que considero de particular importancia, debido a algunos riesgos y límites de la cultura de hoy” (n. 111).

1. Comienza por destacar el aguante, la paciencia y mansedumbre. Dice que “La primera de estas grandes notas es estar centrado, firme en torno a Dios que ama y que sostiene”. Es la actitud de quien “no se deja llevar por su ansiedad y se mantiene al lado de los demás, aun cuando eso no le brinde satisfacciones inmediatas” (n. 112).

2. Continúa diciendo que “El santo es capaz de vivir con alegría y sentido del humor. Sin perder el

realismo, ilumina a los demás con un espíritu positivo y esperanzado. Ser cristianos es 'gozo en el Espíritu Santo' (Rm 14,17)" (n. 122). Lo pone en contraposición al consumismo que "(...) solo empacha el corazón; puede brindar placeres ocasionales y pasajeros, pero no gozo" (n. 128).

3. Les siguen la audacia y fervor. Recuerda que "(...) el Señor nos llama para navegar mar adentro y arrojar las redes en aguas más profundas (cf. Lc 5,4). Nos invita a gastar nuestra vida en su servicio" (n. 130). Y que "necesitamos el empuje del Espíritu para no ser paralizados por el miedo y el cálculo, para no acostumbrarnos a caminar solo dentro de confines seguros" (n. 133). Se trata de encontrar al Señor, pues "Dios siempre es novedad, que nos empuja a partir una y otra vez y a desplazarnos para ir más allá de lo conocido, hacia las periferias y las fronteras (...) si nos atrevemos a llegar a las periferias, allí lo encontraremos; él ya estará allí" (n. 135).

4. Todo esto necesita ser vivido en comunidad. Ella "(...) está llamada a crear ese 'espacio teológico en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado'. Compartir la Palabra y celebrar juntos la Eucaristía nos hace más hermanos y nos va convirtiendo en comunidad santa y misionera" (n. 142) que "(...) preserva los pequeños detalles del amor, donde los miembros se cuidan unos a otros y constituyen un espacio abierto y evangelizador, es lugar de la presencia del Resucitado" (n. 145).

5. Esto no es posible sin la oración constante. Francisco nos invita a recordar "(...) que la santidad está hecha de una apertura habitual a la trascendencia, que se expresa en la oración y en la adoración". El santo es "(...) alguien que no soporta asfixiarse en la inmanencia cerrada de este mundo" (n. 147).

Combate, vigilancia y discernimiento

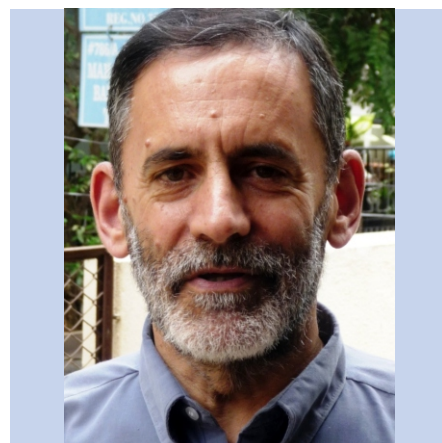
Comienza el quinto y último capítulo afirmando que "La vida cristiana es un combate permanente" (n. 158). Para él, "(...) tenemos las armas poderosas que el Señor nos da: la fe que se expresa en la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la celebración de la Misa, la adoración eucarística, la reconciliación sacramental, las obras de caridad, la vida comunitaria, el empeño misionero" (n. 162).

Desde su espiritualidad jesuítica, Francisco afirma que "hoy día, el hábito del discernimiento se ha vuelto particularmente necesario. Porque la vida actual ofrece enormes posibilidades de acción y de distracción, y el mundo las presenta como si fueran todas válidas y buenas" (n. 167). Discernir "Es un instrumento de lucha para seguir mejor al Señor" (n. 169). Sin olvidar que "(...) el discernimiento orante requiere partir de una disposición a escuchar: al Señor, a los demás, a la realidad misma que siempre nos desafía de maneras nuevas" (n. 172).

Finaliza esta Exhortación diciendo: "Quiero que María corone estas reflexiones, porque ella vivió como nadie las bienaventuranzas de Jesús (...) Es la santa entre los santos, la más bendita" (n. 176).

Francisco espera "(...) que estas páginas sean útiles para que toda la Iglesia se dedique a promover el deseo de la santidad (...) Así compartiremos una felicidad que el mundo no nos podrá quitar" (n. 177).

Hasta aquí llega la Exhortación de Papa Francisco. No basta con leer este breve extracto elaborado por mí para hacerse idea de la gran riqueza que nuestro supremo pastor nos regala con este rico documento. La finalidad de este artículo es la de motivarnos a leerla completa, interpretarla en toda su riqueza y vivirla en nuestra vida diaria. Así que ¡manos a la obra!



Javier Fernández

Uruguayo, misionero claretiano, actualmente párroco en Montevideo.

Licenciado en Psicología (en la Universidad de Córdoba) y en Teología Moral (Roma).

Directivo y profesor en el Centro de Filosofía y Teología (Cefyt de Córdoba).

Ha publicado cuatro libros de autoayuda cristiana y cinco sobre el matrimonio y la familia.

El tiempo... ilos tiempos!

Malvinas, enero de 2008



Pero cuando se cumplió el tiempo establecido, Dios envió a su Hijo
(Gálatas 4, 4)

Este tiempo de Navidad y de cambio de año es tiempo de maduración en mí. Es tiempo de mayor inserción. Es tiempo de nueva interiorización. Es tiempo del Misterio, porque el Misterio inunda la vida, corre con ella y la fecunda. Mi tiempo está lleno del tiempo de los otros. De alguna manera, mi tiempo es el tiempo de los otros. En mi tiempo está presente la evolución del tiempo de los otros. Pero, más que hablar "del tiempo de los otros", es necesario decir "los tiempos de los otros". Porque en estas realidades culturales, el tiempo se vive siempre en plural. El tiempo es una realidad compleja, cambiante, acelerada. Se trata siempre de una realidad histórica porque puede ofrecer siempre un plus: deterioro, degradación, incluso degeneración. Los tiempos culturales de hoy suelen ser tiempos encimados, desbordantes, no siempre digeridos. Por eso a unos el tiempo los plenifica mientras que a otros el tiempo les pesa, y con frecuencia, más de la cuenta...

En el paso del 2007 al 2008 me siento llevado a abrirme y a acoger todo tiempo, todos los tiempos.

El tiempo de Rebeca. Sigue muy afectada por la muerte violenta de Rubén. Más que otros familiares, Rebeca sospechaba y temía un final así en Rubén. Rebeca viene a verme para desahogarse. Se siente confundida. Por un lado, le ha ofrecido a Rubén todo lo que ha podido. Por otro lado, se siente muy culpable y sola ante lo sucedido. Rebeca y Rubén se han querido, pero no siempre se han comprendido en sus propios lenguajes. Muy sensibles ambos, no han podido tomarse el tiempo necesario para comprenderse en profundidad.

Invito a Rebeca a descubrir la manera nueva de estar presente el amor que se han tenido con Rubén. Rebeca está muy sola. Todo tambalea en su interior. En un momento me pide que la ayude a rezar. Reconoce que nadie la ha iniciado en la fe. La escucho. Miramos el Salmo 62/63. Lo rezamos juntos. Se va más serena...

Rebeca y Rubén han vivido tiempos de amor y de desencuentros, tiempos de espera y de desespera, tiempos de culpas interiores y de culpabilizaciones que les han caído desde afuera. Se comprende tan poco el proceso lento del amor. No se capta el movimiento que corre en lo profundo. No se sabe respetar sus tiempos.

Rubén se suicidó a sus 25 años. Lo hizo en el lugar de trabajo. Dejó un escrito que pocos entendieron. Los familiares tampoco parecen haber entendido que Rebeca y Rubén se han amado mucho pero, quizás, no han sabido manifestárselo. Ahora Rebeca parece dispuesta a redescubrir y a experimentar otra dimensión de su amor a Rubén...

El tiempo de Héctor (...).

El tiempo de Alejandro. (...) En estos años Alejandro ha encontrado en mí escucha y comprensión, ayudas materiales, palabras de apoyo y de orientación para sus planes, siempre difusos y confusos. Porque Alejandro parece vivir en un permanente tironeo entre el misterio del bien y el misterio del mal, entre la verdad y la mentira... El tiempo de Alejandro parece estar detenido en una mezcla de inmadurez y de conciencia, de búsqueda y de huida...

El tiempo de Paola y Carlos (...).

El tiempo de Marcelo (...).

Mi propio tiempo. Termino el año reconociendo y valorando la riqueza de mi tiempo como tiempo de cercanía grande, profunda y libre con las personas. Termino el año cansado porque el tiempo me ha desbordado, ya que me hace caer en un activismo que no parece tener fin. En parte por mi manera de ser. En parte por los reclamos de la gente. Con todo, vivo un tiempo que busca integrar todo lo que acontece en mí y en los otros. Es un tiempo que intenta sintonizar con el Misterio del Señor que está y actúa, que invita y consagra, que plenifica en el corazón mismo de lo que se vive.

Por eso me siento llevado a abrir mi tiempo presente ante el Padre, para que en 2008 Él me conduzca desde y para su Proyecto de Amor. Sé que esta disponibilidad mía en sus manos tiene que ser libre y total, cariñosa y generosa. "Me dejo consagrar totalmente por Vos, Papá, por Vos, mi Señor Jesús, por Vos, Espíritu Plenificador, por Vos, María-Madre, por Vos, Juan Bautista de La Salle, luz y guía en mi caminar interior".

Sé que los tiempos vividos en Malvinas han dejado una impronta profunda. Han marcado a fuego mi manera de mirar la vida desde y para el Plan de Dios, que es Padre de la Vida. Sé que en los nuevos tiempos que voy a vivir, esta manera de mirar y de sentir la realidad real me va a permitir estar más a la escucha y en espera.

Sé que "cuando se cumple el tiempo establecido, Dios revela de manera nueva la presencia y la acción salvadora de su Hijo en la humanidad". Y la humanidad de hoy, esté donde esté, necesita redescubrir y reencontrarse con "el Hijo", en el cual puede encontrar sanación y salvación.

Sé que en mis años de anciano tengo que prestar más atención al tiempo, tengo que buscar favorecer que el tiempo –todo tiempo– "illegue a su cumplimiento!".

Los tiempos que vienen nos van a desestabilizar, sobre todo, en lo que hemos creído que eran nuestras convicciones más profundas.

Nosotros somos la convicción. El conocimiento de uno mismo aceptado y asumido. El amor a uno mismo sin condicionamientos y con la libertad creativa. La educación del propio ser como camino para ser más, con los otros, ser y estar en el Misterio. En el cambio de cultura es posible seguir este "hilo conductor" de la espiritualidad de la Encarnación.

La Salle, hoy, somos nosotros

H. Santiago Rodríguez Mancini
Director **asociados**

El 31 de diciembre de 2020 se cumplirán 100 años del nacimiento de nuestro Hermano Fermín Antonio Gainza. Por eso, queremos dedicar todo el próximo año, Año de la Palabra de Dios y Mariano también, a ahondar en el tesoro de sus obras escritas y visuales.

Podrían parecer palabras lindas
para promocionar productos nuevos.

Podrían parecer un apellido
heredado con trucos leguleyos.
Podrían parecer un sueño absurdo
para encubrir amargos desaciertos.

¡Y sin embargo,
es cierto!

LA SALLE, HOY, SOMOS NOSOTROS:
aunque cueste creerlo,
aunque haya que sudar para lograrlo,
aunque parezca un sueño.
Y es que sabemos que este desafío
exige esfuerzos.

***LA SALLE:**
el hombre del lucero
de la fe
encendido en la luz del Evangelio.
Para alumbrar la escuela
y mostrar a los niños el sendero
que, a través de las cosas de este mundo,
nos conduce hacia el Reino de los Cielos.

Y eso le costó sangre
y amarguras tragadas en silencio.
Y a nosotros nos suena a lo imposible
arriesgar nuestra vida tras su ejemplo.

***HOY:**
El mundo ha crecido
en espacio y en tiempo
y en niños que pululan
y van viniendo.
Y hace casi tres siglos
que La Salle se ha muerto.
Poco a poco también
sus hijos van cayendo.

Y las necesidades de nuestro hoy
exigen un relevo.

Y reclaman,
al menos,
que todos arrimemos nuestros hombros
para seguir su empeño.

***SOMOS NOSOTROS:**
los que gozamos de su esfuerzo,
los alumbrados por su brillo,
los que queremos
que esa luz siga brillando,
los que debemos
seguir tejiendo la epopeya
como algo nuestro.
Porque a la luz de su enseñanza,
ya hemos descubierto
que la escuela cristiana
no es cosa solo de maestros:
es la casa de todos
y todos sostenemos
sus muros
y su techo,
y todos mantenemos
su entusiasmo y su fuego.

¡LA SALLE, HOY, SOMOS NOSOTROS!
La Salle no se ha muerto:
hoy vive en nuestras vidas,
somos sus compañeros.

¡LA SALLE, HOY, SOMOS NOSOTROS!
Hay que tomarlo en serio:
hombro con hombro,
trabajemos.



2020: Año de la Palabra de Dios - Federación Bíblica Católica

Queridos miembros de la Federación Bíblica Católica:

¡Los saludo con gozo y paz! Estoy seguro de que su implicación en la pastoral bíblica confirma la visión del Documento de Aparecida 244, según el cual el poder y la promesa del Evangelio consisten en “reconocer la presencia de Jesucristo y seguirle”. Esta ha sido la experiencia constante de la Iglesia desde los primeros apóstoles hasta los discípulos de todos los tiempos y lugares, que han encontrado al Señor en el camino de la vida (cf. Lucas 24, 13-32).

Hoy en todo el mundo muchas personas tienen hambre y sed de vida, de salvación y de la paz que solo Cristo puede dar. Sabemos que de la abundancia de su amor Cristo habla a la gente como amigos (cf. Juan 15, 14-15), sabemos que vive entre nosotros de manera que puede invitar y atraer a cada persona a intimar con Él (*Dei Verbum* 2). En esta perspectiva, la Iglesia, desde su nacimiento, ha buscado proclamar a Cristo y darlo a conocer (cf. 1 Corintios 2, 2). Esta misión es el corazón o *raison d'être* de la Iglesia (cf. Mateo 28, 19-20; Marcos 6, 7-12). No podemos negar, sin embargo, que muchas personas no tienen este “fácil acceso” al Señor a través de la Sagrada Escritura y las homilias que el Concilio Vaticano II promovió en sus documentos (cf. *Dei Verbum* 22 y *Verbum Domini* 115).

En el año 2019 se cumplen 50 años de la fundación de la Federación

Bíblica Católica. El año 2020 es el 1600 aniversario de la muerte de San Jerónimo, el gran traductor de la Biblia, que intentó convertir la Escritura en el lenguaje cotidiano y “común” de la gente sencilla, para hacer que la Palabra de Dios fuera accesible a todos. Su celo por hacer que la Escritura fuera accesible a la gente nace de su convicción: *ignorantia Scripturarum ignorantia Christi est* (la ignorancia de la Escritura es ignorancia de Cristo).

La feliz coincidencia de estos dos aniversarios animó al Comité Ejecutivo de la FEBIC a animar a sus miembros a celebrar el año 2020 como un “Año de la Palabra de Dios” desde el primer domingo de Adviento (1 de diciembre de 2019) hasta la fiesta de San Jerónimo (el 30 de setiembre de 2020).

Esperamos que un año dedicado a la Palabra de Dios ayude a los pastores y a las instituciones comprometidas en la pastoral bíblica en sus países a renovar sus esfuerzos por colocar la Palabra de Dios en el centro de la vida y la misión de la Iglesia. Así lo han deseado San Juan Pablo II (cf. *Tertio*

Millennio Adveniente 36), el Papa Benedicto XVI a la luz del Sínodo de obispos del 2008 (cf. *Verbum Domini* 73) y, más recientemente, el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* (cf. §174).

Los animamos a ponerse de acuerdo con su Conferencia Episcopal y con los demás miembros de la FEBIC en su país y región sobre la manera de celebrar el Año de la Palabra de Dios. Hacemos hincapié en el carácter local del Año de la Palabra de Dios en cuanto proyecto de los miembros de la FEBIC en sus países y regiones.

Como la experiencia de los discípulos de Emaús, que este año vea arder muchos corazones cuando Jesús los encuentre en los caminos de la vida con su Palabra y su Mesa compartida. ¡Ojalá le hagan espacio y quieran compartir su experiencia del Señor resucitado!

Suyo en Cristo,

+Luis Antonio G. Cardenal Tagle
Arzobispo de Manila y Presidente de
la Federación Bíblica Católica





Museo Escolar "Hermano Jenofonte"

Memoria perenne de los lasallanos santafesinos

Desde octubre del año 2018, el colegio La Salle Jobson, de la ciudad de Santa Fe capital, cuenta con un nuevo espacio cultural: su propio Museo Escolar. Esta iniciativa fue impulsada por la Directora General, CPN María Eugenia Rosso, el coordinador de Comunicación Institucional y Tecnología Educativa, Lic. Javier Martínez Burkett, y el profesor de la cátedra de Educación Artística - Artes Visuales, Manuel Eduardo Canale. Además se sumó el aporte, el apoyo y el compromiso de muchos miembros de la institución, quienes han colaborado de forma desinteresada.

Este espacio fue presentado a los santafesinos en una oportunidad particular: la VIII edición de la Noche de los Museos, propuesta llevada a cabo el sábado 20 de octubre de 2018. Ese mismo día, por la tarde, quedó inaugurado dentro del complejo educativo el Museo Escolar "Hermano Jenofonte" (1846-1926). Este religioso fue el primer director del Colegio Jobson durante los períodos 1905-1909 y 1919-1920.



Dirigió y organizó eficazmente el nuevo establecimiento educativo y lo integró socialmente entre los santafesinos.

Una de las salas del museo lleva por nombre Hermano Vicente Kemerer, en honor a él y en reconocimiento al valor de su trabajo. El H. Vicente se desempeñó en diversas funciones durante su intensa gestión en la institución en las décadas de 1950, 1970 y 1980. Fue una persona siempre comprometida con los alumnos, las familias y el personal docente, lo que ha generado en nuestra comunidad su memoria permanente.

Sobre lo expuesto

Los espacios contienen un acervo patrimonial importante de carácter

pedagógico, religioso e institucional. Los diferentes sectores, de exhibición estable, permiten apreciar un espacio destinado a la expresión religiosa ligada a la Comunidad de Hermanos, un archivo bibliográfico de finales del siglo XIX y principios del XX, como así también piezas de los laboratorios de Física, Química y Biología del mismo período.

La conservación y la preservación de este patrimonio poseen un inmenso valor pedagógico y religioso, hacen posible revivir el pasado y generan experiencias de encuentro.

Sostener la propuesta

Durante la IX edición de la Noche de los Museos llevada a cabo el 18 de mayo de 2019, y en el marco de la celebración de los 300 años del fallecimiento de San Juan Bautista de La Salle, se planificaron diversas actividades con el fin de reforzar el carácter pedagógico del museo.

En este contexto, se dictaron talleres de investigadores de Historia, Encuadernación, Caricaturas y Diseño de Juegos con material reciclable. Dicha propuesta estuvo destinada a niños/as y adolescentes de la institución. Además, se exhibieron



trabajos artísticos realizados por los alumnos del colegio durante el año 2018.

Gracias a la convocatoria realizada a los miembros de la Asociación de Exalumnos, se pudo conformar una sala con importantes donaciones vinculadas a las prácticas cotidianas dentro del colegio: uniformes, libros, medallas y fotografías, entre otros. Estos valiosos objetos permiten acrecentar nuestro acervo patrimonial, reconstruir el pasado y apreciar el presente.

Lic. Manuel Eduardo Canale
Colegio La Salle Jobson

Informe sobre situación migratoria ante la ONU

El 15 de agosto pasado la Fundación La Salle Argentina, la Defensoría Edmundo Rice, la Fundación marista para la Solidaridad Internacional y Edmundo Rice International presentaron un informe conjunto ante el Comité de la ONU para la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares (CMW, por sus siglas en inglés)



para la revisión del estado argentino. En el documento se aborda el acceso a la educación de las familias migrantes, que muchas veces es dificultado por la burocracia estatal.

Como Fundación La Salle, creemos fundamental seguir tejiendo redes con otras organizaciones comprometidas con los derechos de todos los niños, niñas y adolescentes para trabajar en incidencia pública.

El trabajo entre organizaciones viene siendo una experiencia muy rica y de mucho aprendizaje para la Fundación. Seguimos apostando a la defensa, promoción y restitución de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes, más aún cuando nos encuentra con otros que trabajan por lo mismo.

Juan Bernal
Red Espacios de Jóvenes -
FLS Argentina

El Año Nacional Mariano: una convocatoria providencial y extraordinaria

Con motivo de celebrar los 400 años de presencia de la bendita imagen de la Virgen del Valle de Catamarca, la Conferencia Episcopal Argentina asumió la propuesta hecha por Mons. Luis Urbane y respaldada por los obispos del NOA de celebrar en 2020 un Año Nacional Mariano y realizar el IV Congreso Mariano Nacional y el Congreso Teológico Pastoral Mariano en la Diócesis de Catamarca.

Dentro de los recursos disponibles como preliminares para la celebración de este acontecimiento



de gracia para toda la Iglesia Argentina, ha publicado el documento preparatorio para acompañar los trabajos de reflexión y profundización teológico-pastorales para el camino a recorrer en el año 2020.

Las celebraciones propuestas son:

- ★ Un Año Jubilar Mariano, del 8 de diciembre de 2019 al 8 de diciembre de 2020
- ★ El IV Congreso Nacional Mariano, del 23 al 26 de abril de 2020 en la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca
- ★ Un Congreso Teológico-Pastoral Mariano en septiembre de 2020 en la misma ciudad

Como expresa el subsidio pastoral, "el Año Jubilar Mariano será ocasión para renovar nuestro ardor misionero, y motivo también para que redescubramos las tradiciones que la Madre María ha generado entre nosotros, desplegando la 'cultura del encuentro' y aportando criterios evangélicos para responder creativamente a las problemáticas personales y a las situaciones sociales que nos desafían".

Ambos congresos facilitarán espacios para el diálogo, la reflexión y la oración, al anunciar

la misericordia de Dios y el amor de María que superan temores e incomprendimientos, integran las diferencias que nos enriquecen y cuidan la identidad de nuestro pueblo.

Como discípulos misioneros de Jesús, queremos, con María y como María (cf. Lucas 1, 39-56):

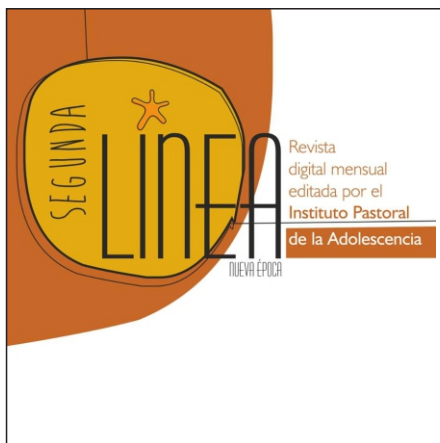
- ✦ Salir sin demora al encuentro de los demás
- ✦ Testimoniar el amor de Dios que ella proclama
- ✦ Manifestar nuestra confianza en la gracia divina que la eligió
- ✦ Transparentar el Señor de la vida que ella se encarnó, Buena Noticia proclamada "de generación en generación"

El documento preparatorio completo se encuentra disponible en una página especialmente dedicada al Congreso Nacional Mariano 2020, dentro del sitio de la Morenita del Valle de Catamarca (1). Allí, además, se puede encontrar el logo, el tema, el lema y la oración que acompañarán este tiempo de gracia y ayudarán a estar en profunda comunión eclesial.

(1) <http://morenitadelvalle.com.ar/sitio/iv-congreso-mariano-nacional-2020/>

Nueva época para la revista Segunda Línea

El Instituto Pastoral de la Adolescencia (IPA) comparte con gran alegría la reedición de su revista digital mensual, que ofrece a los catequistas y agentes de



pastoral algunas líneas de reflexión a partir de una temática determinada, y las acompaña con recursos posibles que ayuden a la preparación de los encuentros. También tendrá números monográficos con artículos de autores destacados más desarrollados.

Se publicó por primera vez en junio de 2010 y su nombre pretendió delinear su singularidad en sintonía con la identidad del IPA.

Segunda Línea, que no aspira a ser la primera porque descubre en ella su propio potencial. Segunda Línea, que no se ve a simple vista porque propone una comprensión no inmediatamente evidente, por lo tanto, tiene algo de atrevido, de original, de provocador, en términos de invitar a un



movimiento. Mientras que la primera línea se enorgullece de su adecuación y su justeza, la Segunda Línea tiene ese plus de libertad inquietante, intenta develar un sentido distinto que invite a pensar en una segunda posibilidad.

Nuestra *Segunda Línea* reivindica la fuerza arrolladora del último banco, destaca el protagonismo de lo periférico, realza la elocuencia del arte, anima a una lectura entre líneas, se descentra para ir a tu encuentro.

En el QR que acompañamos se puede acceder al primer número de la nueva etapa.

Daniela Francesconi
Equipo IPA

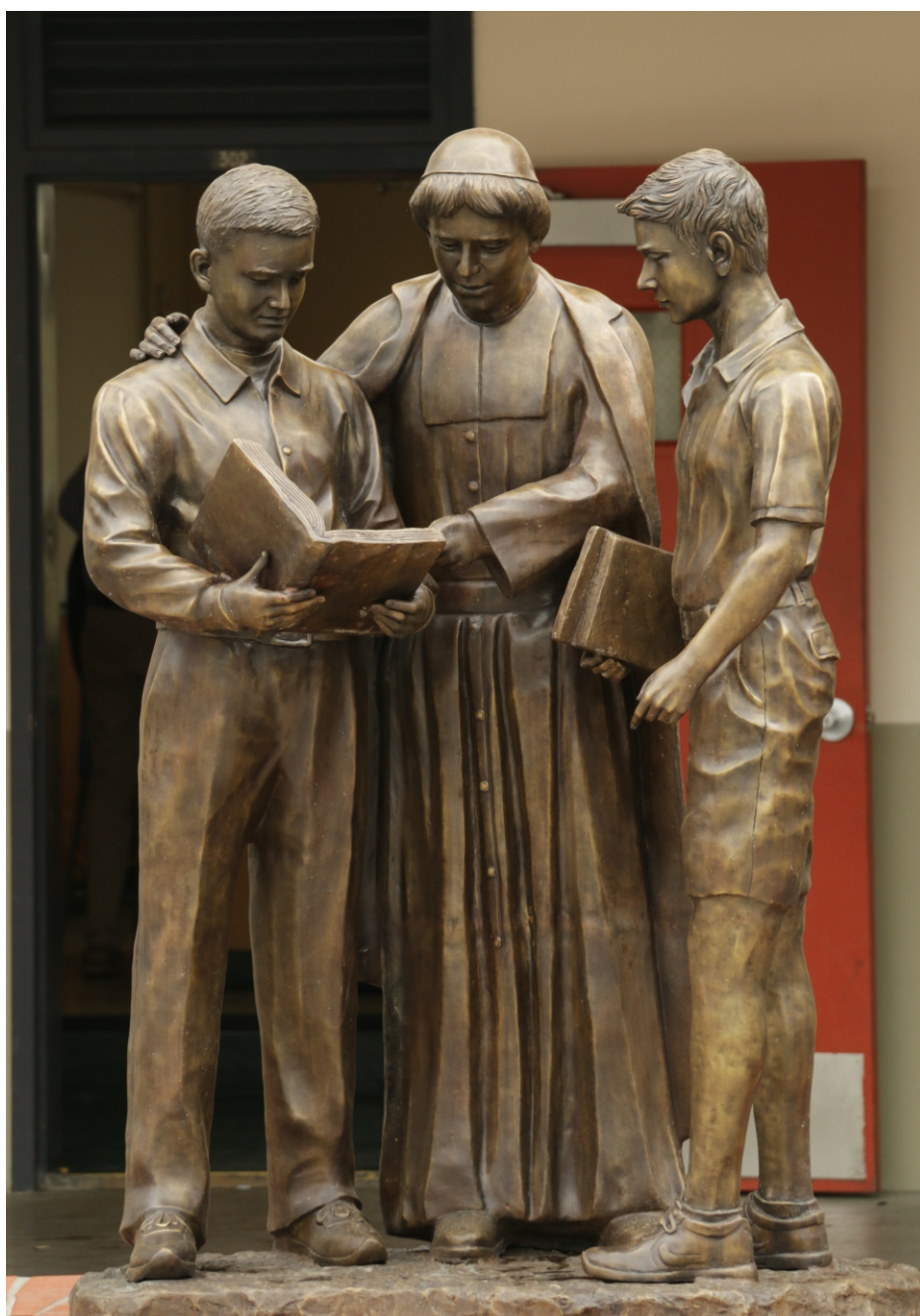
Sobre la estatua de la Escuela Secundaria La Salle en Concord, California

Emplazar una estatua es, como lo venimos diciendo en cada número, crear un espacio de encuentro. La obra de arte abre un espacio de presencia, de alteridad, y reúne una serie de elementos. Erigir una estatua crea una comarca, pero en cierta manera, esa comarca ya existía y por eso la emplazamos allí. Porque primero es el habitar y luego el construir.

La comarca, el lugar habitado que se puebla, es relación y pensar los sentidos del habitar en relación. En el caso de esta obra, la vemos emplazada en un espacio de cruce, una especie de plaza en la que no ocupa el lugar central. Es, en cierto modo, un monumento a la relación pedagógica y pastoral que se da en la escuela.



Contemplarla o simplemente estar junto a ella, en la misma comarca, nos abre a una presencia, la del Sr. de La Salle, que se multiplica en toda buena relación pedagógico pastoral. La creación de la comarca, como dice Heidegger y como comentamos en el número 22 (pág. 9), mantiene reunido un ámbito libre que da permanencia a las cosas y procura que los hombres podamos habitar humanamente entre las cosas.



La estatua fue comisionada en 2013 específicamente para la escuela a una compañía china que la diseñó y construyó. Otra compañía con sede en Phoenix, Arizona, se encargó del emplazamiento que ocurrió el 4 de marzo de 2014. Mide 110 cm de ancho, 67 cm de fondo y 155 cm de alto. El pedestal de ladrillos tiene 48 cm de alto, lo que nos da una altura total poco más de dos metros, lo que produce esta sensación de cercanía y de escala humana que proporciona el encuentro con la obra.

A través del siguiente código se puede acceder a la edición de la revista escolar, en cuya página 21 podemos leer un artículo referido al día de la inauguración.



Sumario

1 Editorial

4 Visita del H. Robert Schieler
(Continuación - viene de tapa)

6 Tricentenario lasallano 1719 - 2019

Memorias de novicio
H. Hernán Santos González

10 Para un siglo XXI lasallano

Innovación para la inclusión:
una dirección hacia la cual
podemos movernos
H. Michael Valenzuela

16 Historia

La Memoria sobre el hábito
H. Bruno Alpago

18 Lasalliana

Juan Bautista de La Salle y el
Memorial sobre el Hábito
Michael Noel

21 Pastoral educativa

Evangelizar el currículum.
Sí, pero no solamente
H. Santiago Rodríguez Mancini

25 Cuatro mártires argentinos

Beato Wenceslao Pedernera, mártir
riojano, cooperativista rural
Dra. Gabriela Peña

28 El magisterio del Papa Francisco

La alegría de vivir la santidad cristiana
En torno de la Exhortación Apostólica
Gaudete et Exsultate
P. Javier Fernández

32 Con los ojos del H. Genaro

El tiempo... ¡los tiempos!

34 Un rinconcito para rezar con el H. Fermín Gainza

La Salle, hoy, somos nosotros
H. Santiago Rodríguez Mancini

35 Noticias

2020: Año de la Palabra de Dios - Federación
Bíblica Católica

Museo Escolar "Hermano Jenofonte"
Memoria perenne de los lasallanos santafesinos

Informe sobre situación migratoria ante la ONU

El Año Nacional Mariano: una convocatoria
providencial y extraordinaria

Nueva época para la revista Segunda Línea

Sobre la estatua de la Escuela Secundaria
La Salle en Concord, California

Estante de libros

Colección Bioética - Colección Cruz del Sur
Grupo Editorial Parmenia



Año 6 / Número 24 / Noviembre 2019

Director: H. Santiago Rodríguez Mancini

Edición: Carolina Giosa

Corrección: Lucía Pechloff / Carolina Giosa

Diagramación: Marisa Paulón

Editor Responsable: Hermanos de las Escuelas Cristianas
Tucumán 1961- C1050AAM - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
asociados@lasalle.edu.ar

Impresión: FP Impresora. Antonio Beruti 1560, Florida, Pcia. de Buenos Aires

ISSN: 2362-4248



Colección: Bioética
Editorial: Crujía



Desde las víctimas

Autora: Mónica
Heinzmann

Formato: 15 cm x 21 cm
Páginas: 160
Año: 2019
ISBN: 978-987-4168-25-2

Desde el lado de los
que damos la vida por
supuesta, se hace cada
vez más necesario ocu-

pararnos de las víctimas. La bioética, la ética de la vida, puede ser uno de los ámbitos desde donde hacerlo.

Emprenderemos el desafío de hablar y trabajar en bioética desde la perspectiva de las víctimas. Nos guía el hecho de hacernos cargo de nuestra responsabilidad como parte de la familia humana, y estar convencidos de que la perspectiva de la fraternidad y, por ende, el paradigma relacional, es la gran deuda que la humanidad aún tiene pendiente en este momento histórico de fuertes cambios, y en el tiempo que vendrá.

Progresivamente, se está afianzando aquí en Latinoamérica, la mirada de la ética hacia lo macro (social) por sobre lo micro (individual). La fuerza del pensamiento social impregna la bioética latinoamericana. Conceptos culturales y exigencias clave como justicia, equidad y solidaridad están adquiriendo un lugar preponderante en esta bioética, que mantiene el horizonte de diálogo multicultural.

Colección: Cruz del Sur
Editorial: Sendero



La economía en una escuela en pastoral

Autor: H. Nicolás
Chamorro

Formato: 11 cm x 17 cm
Páginas: 96
Año: 2019
ISBN: 978-987-4175-49-6

En estas páginas,
se ofrece un camino de
trabajo para la organiza-
ción, el acompañamiento

y la reorganización administrativa de instituciones educativas.

Invitamos a pensar la institución educativa como un sistema a desarrollar, donde la interrelación de sus elementos permita que el comportamiento de cada parte tenga algún efecto sobre el comportamiento del conjunto o de un todo.

Pensar en la administración escolar en esta clave implica, por un lado, ir hacia procesos en los cuales todos los actores de la comunidad se comprometan con el proyecto de la comunidad y, por el otro, entender que las decisiones escolares siempre están atravesadas por tareas administrativas o presupuestarias.

La conciencia económica tiene que trascender toda la escuela y tiene que pensarse siempre desde y para el conjunto. Solo así podremos arribar a proyectos que verdaderamente contribuyan a transformar la realidad de la organización y de los sujetos educativos que la conforman.



PARMENIA

Viamonte 1984 - (C1056ABD) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel.: (+54) (011) 4374-0346 y rotativas Fax: (+54) (011) 4374-8719
promocion@parmenia.com.ar



San Juan Bautista de La Salle

Escuela Secundaria La Salle,
Concord, California

